

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/270269933>

Alfarería en el Extremo Occidente fenicio. Del renacer tardoarcaico a las transformaciones helenísticas.

Conference Paper · January 2011

CITATIONS

23

READS

1,449

1 author:



Antonio Manuel Saez Romero
Universidad de Sevilla

265 PUBLICATIONS 1,465 CITATIONS

SEE PROFILE

YŌSERIM:
**LA PRODUCCIÓN
ALFARERA FENICIO-PÚNICA
EN OCCIDENTE**

**XXV JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA
FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2010)**



GOVERN DE LES ILLES BALEARS
Conselleria d'Educació, Cultura i Universitats

MUSEU
ARQUEOLÒGIC
D'EIVISSA
I FORMENTERA



MUSEO
ARQUEOLÓGICO
DE IBIZA
Y FORMENTERA

Amb la col·laboració de:

**"SA
NOS
TRA"**

CAIXA DE BALEARS



ASSOCIACIÓ D'AMICS
DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC
D'EIVISSA I FORMENTERA

YŌSERIM:
**LA PRODUCCIÓN ALFARERA
FENICIO-PÚNICA
EN OCCIDENTE**

XXV JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA
FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2010)

Editadas por
BENJAMÍ COSTA y JORDI H. FERNÁNDEZ
EIVISSA, 2011

«TREBALLS DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC D'EIVISSA I FORMENTERA» s'intercanvia amb tota classe de publicacions afins d'Arqueologia i d'Història, a fi d'incrementar els fons de la Biblioteca del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.

«TREBALLS DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC D'EIVISSA I FORMENTERA» se intercambia con toda clase de publicaciones afines de Arqueología e Historia, con el fin de incrementar los fondos de la Biblioteca del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.

DIRECTOR: Jordi H. Fernández

COORDINADOR: Benjamí Costa

Intercanvis i subcripcions/ Intercambios y subcripciones:

Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera

Via Romana, 31 - 07800 Eivissa (Balears)

Foto portada:

Conjunt de ceràmiques d'època púnica tardana d'Eivissa

(Foto Toni Pomar, arxiu MAEF)

ISBN: 978-84-87143-47-2

Dipòsit legal : V-3740-2011

Maquetació i impressió: Fent Impressió – Fentweb.net. 96 203 39 39

info@fentimpressio.net – info@fentweb.net

ÍNDICE

LA PRODUCCIÓN DE CERÁMICA FENICIA EN EL EXTREMO OCCIDENTE: HORNOS DE ALFAR, TALLERES E INDUSTRIAS DOMÉSTICAS EN LOS ENCLAVES COLONIALES DE LA ANDALUCÍA MEDITERRÁNEA (SIGLOS VIII-VI A.C.)

Ana Delgado Hervás..... 9

ALFARERÍA EN EL EXTREMO OCCIDENTE FENICIO. DEL RENACER TARDOARCAICO A LAS TRANSFORMACIONES HELENÍSTICAS

Antonio M. Sáez Romero..... 49

LA PRODUCCIÓN ALFARERA EXTREMO-OCCIDENTAL ENTRE LOS SS. III Y I A.C. BALANCE HISTORIOGRÁFICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Ana María Niveau de Villedary y Mariñas..... 107

EL SECTOR ALFARERO DE LA CIUDAD PÚNICA DE IBIZA

Joan Ramon Torres..... 165

LA PRESÈNCIA DE CERÀMIQUES PÚNIQUES EBUSITANES AL NORDEST PENINSULAR (SEGLES V-III AC.): IMPACTE ECONÒMIC I SOCIAL DE LES RELACIONS COMERCIALS ENTRE L'EIVISSA PÚNICA I ELS IBERS DEL NORD

David Asensio i Vilaró..... 223

ALFARERÍA EN EL EXTREMO OCCIDENTE FENICIO. DEL RENACER TARDOARCAICO A LAS TRANSFORMACIONES HELENÍSTICAS

Antonio M. Sáez Romero*

*A Michel Ponsich, in memoriam,
precursor de los estudios alfareros en el Estrecho.*

INTRODUCCIÓN

El final del arcaísmo se configura en el plano histórico como una etapa tremendamente rica y compleja, un momento de transición para el mundo fenicio occidental a modo de bisagra entre la fase colonial y la emergencia de un nuevo concepto de interacción con absoluto protagonismo del elemento urbano y de las ciudadanías. Esta génesis de múltiples núcleos urbanos conllevaría consustancialmente profundos cambios en múltiples matices que dotarían de un nuevo rostro al poblamiento fenicio en Occidente: autogobierno, nuevas identidades socio-culturales y políticas, novedosas claves y mecanismos económico-comerciales, etc... Sin embargo, este nuevo orden generado parece responder más a una cristalización de procesos iniciados en época arcaica más que a una ruptura con la fase inicial de asentamiento, por lo que (al menos en lo referente a la alfarería) pueden vislumbrarse continuidades y cambios dentro de una corriente común. La consolidación de este nuevo “modelo urbano” se realizaría durante el s. –V, desarrollándose casi paralelamente no sólo en ambientes netamente fenicios sino también ampliamente en el mundo indígena circundante, modificando sustancialmente los parámetros de interacción socio-económica entre ambas esferas.

*. Área de Arqueología (Universidad de Cádiz). Grupo de Investigación HUM-440. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Avda. Dr. Gómez Ulla, s/n, 11003 – Cádiz. Este trabajo se enmarca en el ámbito de actuación del Proyecto de Investigación de Excelencia “*Artes de pesca en Andalucía en la Antigüedad Clásica. Modelización de la metodología de investigación arqueológica e inicios del corpus documental (2008-2011)*”, autorizado y financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía (HUM-03015), dirigido por el Prof. Dr. D. Bernal Casasola (UCA).

A través de la generación del concepto de “Círculo del Estrecho” en la década de los cincuenta del s. XX el profesor M. Tarradell (1957; 1960) trataba de explicar la identidad cultural detectada a partir de los escasos textos y sobre todo de los hallazgos arqueológicos para este rincón del extremo occidente fenicio, ligando los destinos de las orillas ibérica y tingitana y formulando una propuesta “excluyente” respecto al área centromediterránea liderada por Cartago. Mucho se ha debatido desde entonces sobre esta hipótesis interpretativa (una síntesis en Niveau, 2001), sobre aspectos como su dimensión espacial, su evolución en el tiempo o la verdadera validez de los argumentos arqueológicos propuestos, pero sin embargo el concepto general sigue siendo hoy plenamente aceptado e incluso algunos investigadores han propuesto su extensión a momentos arcaicos, siendo propuesto Gadir (la actual bahía gaditana) como el núcleo de referencia en la zona. En esta región geopolítica el proceso de transición entre el modelo colonial y la generación de las ciudadanía fenicio-occidentales se desarrolló en gran número de puntos costeros, desarrollándose en gran parte de ellos una potente industria alfarera a partir de los talleres de época arcaica.

Ubicados en este marco geocultural, nos situamos desde la segunda mitad del siglo –VI en un nuevo contexto dominado por la concentración del poblamiento en nuevas ciudades conectadas por una identidad formal de la cultura material (cerámica especialmente) que parece arrancar en época arcaica, y cuyo faro en cuestiones económicas (¿y otras muchas?) habría estado en la atlántica y heráclea *Gadir*. En el plano local, estas transformaciones se habrían concretado en cambios sustanciales en el modelo de asentamiento (crecimiento, territorialidad, compartimentación funcional) y en su propia ordenación administrativa y socio-política, lo que sin duda afectó a la configuración y proliferación de talleres de diversa envergadura en todos estos núcleos urbanos a fin de satisfacer la propia demanda interna y las necesidades del comercio exportador en auge. Aún dentro de una cierta homogeneidad, cada una de estas ciudades-talleres habría generado a partir de entonces, y hasta enlazar con la etapa romano-republicana, tipos y familias cerámicas con matices propios, motivados por escuelas artesanales, modas comunitarias y respuestas a los elementos importados diferenciadas en los diversos puntos del área del Estrecho.

Los avances aportados por la investigación arqueológica especialmente en los últimos decenios han confirmado esta intensidad del fenómeno urbano en la zona y la enorme importancia de la producción cerámica alcanzada en todos sus rincones, configurando un rico mosaico de tipos, pastas y circuitos de redistribución aún en una fase incipiente de lectura y sistematización. La región extremo-occidental en esta etapa de nacientes ciudades se configura por todo ello como

un laboratorio óptimo para el tipo de análisis que se plantea en esta ponencia, tanto por su potencialidad histórica como por el denso y variado corpus de datos arqueológicos actualmente disponibles.

Objetivos y método

En este marco, el presente trabajo pretende servir de punto de referencia a modo de síntesis del estado actual de nuestros conocimientos respecto de la producción alfarera fenicio-púnica desarrollada entre los momentos finales del s. –VI y los inicios de la etapa helenística (siglo –III) en el área extremo-occidental del Mediterráneo y en su importante apéndice atlántico. Resulta evidente que la producción cerámica fue una de las actividades económicas subsidiarias más destacadas del mundo antiguo, relacionándose con todo tipo de actividades y ambientes, inundando la vida cotidiana de las sociedades del momento en todos sus ámbitos (desde la cocina al transporte internacional, pasando por el culto o el ritual funerario). Por este motivo, y teniendo en cuenta las propias peculiaridades socio-económicas y culturales del área a tratar, el estudio de la alfarería que se pretende no podremos desligarlo de otras actividades íntimamente ligadas a ella (como la producción de sal y salazones de pescado), haciendo constante aunque epidérmica referencia a las mismas a través de estas páginas.

El trabajo se estructura en torno al análisis pormenorizado de los propios testimonios alfareros, de los talleres actualmente dados a conocer en el área de estudio, desmenuzándose sus principales características y cronologías de actividad de forma individualizada, siguiendo criterios geográficos relacionados con regiones naturales (costa malacitano-granadina, área atlántica gaditana, costa tingitana). Finalmente, en los apartados conclusivos vertiremos algunas valoraciones globales sobre el papel y dimensión de esta actividad alfarera en el seno de las economías de las ciudades fenicias occidentales, así como del futuro de este tipo de investigaciones en la zona, lleno de amplias perspectivas de desarrollo positivo y de generación de nuevas hipótesis.

En el plano metodológico, debemos también recalcar que nos ceñiremos a tratar la problemática específica del mencionado “Círculo del Estrecho”, es decir, el amplio tramo costero ibérico y norteafricano ubicado entre la fachada atlántica del golfo ibero-mauritano y el litoral ribereño del Mar de Alborán, área considerada desde mediados del siglo XX como parte de una virtual unidad geocultural especialmente acusada para la etapa fenicio-púnica. Se trata desde nuestro punto de vista, no obstante, de una realidad socio-histórica más compleja, en cambio adaptativo a través del tiempo, por lo que intentaremos ofrecer una panorámica

abierta en la que se integren no sólo los rasgos comunes sino también las particularidades internas que la investigación arqueológica reciente va poniendo al descubierto.

En este preámbulo cabe también realizar alguna consideración previa sobre la oportunidad de este tipo de análisis alfareros, centrados en la caracterización tanto de los propios talleres como de las cerámicas producidas, así como del impacto de éstas en los horizontes arqueo-históricos de la región. En este sentido, en el contexto de la Arqueología de la Producción (Mannoni & Giannichedda, 2007), los estudios de esta índole registran un progresivo progreso de su importancia en el seno de la investigación arqueológica reciente, no sin reticencias aún, configurándose como una clave de estos estudios al constituir el registro cerámico el más abundante de los disponibles y por sus características específicas uno de los más apropiados para valorar cuestiones cronológicas o funcionales. En el plano meramente arqueológico el análisis alfarero-cerámico profundo permite definir con una nitidez inigualable por el momento (ni siquiera por técnicas arqueométricas) los elementos de producción local frente a las importaciones¹, aspecto que en el seno de la propia área del Estrecho se muestra realmente útil como único medio para diferenciar las diversas sub-áreas que la componían. En este nivel debemos insertar no sólo la definición crono-tipológicas de las cerámicas o su dispersión comercial, sino también otras cuestiones menos evidentes como los procesos de transferencia tecnológica, en este caso relacionados con la morfometría fornácea (Coll, 1992; 2008) o las técnicas de torneado/decoración, entre otros elementos característicos de la alfarería antigua (Díaz, 2008).

Este tipo de estudios centrados en la problemática alfarera, para que puedan tener un satisfactorio aprovechamiento como fuente histórica de primera magnitud tal y como corresponde a su enorme potencialidad, deben gravitar a nuestro parecer sobre varias partes o procesos de investigación concatenados e indisolubles. Por un parte, resulta evidente que un primer paso debe consistir en la propia indagación arqueológica escrupulosa y detallada de las células de producción cerámica, desde una metodología exhaustiva basada en criterios estratigráfico-contextuales, en cuyo proceso de estudio se repare en todas las dimensiones muebles e inmuebles recuperadas en las tareas de campo: hornos, vertederos, piletas de decantación, áreas de torneado o secado, canteras, etc. Un segundo plano a desarrollar con minuciosidad dimana del anterior, en relación al estudio del registro mueble, pues resulta imprescindible la caracterización tipológica y cronológica

1. La localización y análisis de un taller supone obviamente un factor decisivo en este aspecto, ya que permite certificar la adopción por parte de uno de estos núcleos fenicios de un tipo de tecnología alfarera determinada y asimismo la delimitación precisa de las cerámicas fabricadas en el lugar, permitiendo adicionalmente valorar con bases sólidas aspectos como la composición de las pastas o el tipo de arcillas seleccionadas.

de la producción vascular de cada uno de estos talleres, individualmente o agrupados en focos de producción cuando sea procedente (Díaz, 2008). Por otro lado, hoy por hoy resulta imprescindible la inserción de la información microespacial proporcionada por cada taller en estudios de tipo territorial, macroscópicos y preferentemente de tipo geoarqueológico/paleogeográficos, que permitan establecer las relaciones espaciales de estos centros industriales entre sí, con otras áreas de las ciudades fenicias y con el propio medio antropizado/natural (gestión de recursos explotables, etc.).

Esta información de primera mano, que en nuestro caso suple forzosamente la carencia casi total de fuentes escritas y también la escasa información aportada por otras evidencias, debe insertarse finalmente en el caudal común de datos históricos que genere el guión integrado general, objetivo último que sólo podrá lograrse a través de una publicación sistemática y detallada de este tipo de investigaciones (especialmente con la realización de memorias completas de las excavaciones, y no sólo avances parciales o preliminares).

LOS TALLERES

Debemos ahora fijar nuestra atención sobre los propios datos materiales referidos a las localizaciones alfareras de época púnica (siglos –VI a –III). Para ello, realizaremos un repaso por separado en detalle de las tres zonas principales que hasta el momento han suministrado datos respecto a hornos y talleres cerámicos en el extremo-occidente: la bahía gaditana, la costa mediterránea andaluza y el litoral tingitano, incluyendo en este último tanto las evidencias mediterráneas como atlánticas y algunos sugerentes datos (ya esbozados en el apartado anterior) de yacimientos mauritanos muy semitizados.

Es necesario puntualizar antes de comenzar con la exposición de los datos una cuestión de orden metodológico relacionada con el encuadre cronológico, pero también tecnológico y cultural, de la fase analizada en este trabajo: se trata del enmarque de esta problemática en el discurso general de la introducción y desarrollo de la producción cerámica fenicia colonial (en este caso occidental), cuyas fases evolutivas han sido certeramente desglosadas en un reciente trabajo de J. Ramon (2007: 191-199) que aunque centrado en el área malacitana nos brinda un excelente escenario general en el cual insertar la problemática del área del Estrecho entre los siglos –VI a –III. Este autor ha definido la existencia de varios momentos sucesivos en relación a la implantación de alfarerías en las ciudades fenicias de occidente, precedidos de una fase en la que el abastecimiento de este

tipo de productos procedería de Oriente u de otros centros intermedios, fundamentalmente no fenicios (griegos, tirrénicos, nurágicos, tartésicos, etc.).

En efecto, el proceso se iniciaría con los primeros contactos precoloniales fenicios en occidente, carentes aún de bases territoriales estables, en los cuales los objetos comerciados serían completamente exógenos a la zona, siendo el ejemplo más carismático de esta “etapa pre-autoprodutora” el proporcionado por los hallazgos de Plaza de las Monjas/Méndez Núñez de Huelva (González, Serrano & Llompарт, 2004), fechado hacia los últimos decenios del s. –IX. A este momento de contactos en los que la mercancía foránea sería la nota dominante en los fletes fenicios que recalaban en el extremo occidente le seguiría un primer momento de implantación colonial en estas costas, inmediatamente posterior al anterior, desarrollado probablemente a partir de los inicios o segundo cuarto del s. –VIII. Se trata de un horizonte bien caracterizado en la fase fundacional de Morro de Mezquitilla (B1) o en algunos contextos gaditanos (Córdoba & Ruiz, 2005), en el cual la existencia de una producción *in situ* de cerámicas parece ya incuestionable, dando inicio a la “etapa autoprodutora” marcada por el crecimiento de alfares en al menos parte de estos incipientes enclaves coloniales. Este proceso se vería continuado y potenciado en la segunda mitad del siglo –VIII y gran parte del –VII con el crecimiento del número de asentamientos y el afianzamiento de los núcleos originarios, cuyos procesos de producción agroalimentaria y desarrollo comercial necesitarían de una alfarería que cubriese las necesidades de autoabastecimiento y de envases de transporte. Este crecimiento del sistema parece quebrar o declinar a partir de los inicios del siglo –VI, produciéndose un abandono de algunos de los establecimientos coloniales y una reducción de su radio de acción comercial, al menos momentáneamente durante esta fase de reestructuración².

Más allá del esquema propuesto por J. Ramon, el siguiente estadio evolutivo correspondería a la transición del entramado colonial hacia la emergencia de un fenómeno urbano-cívico desarrollado, plenamente vigente en muchos de los en-

2. Es necesario resaltar respecto a esta cuestión que la implantación alfarera fenicia en la etapa arcaica habría conducido con notable rapidez a la transmisión de esta tecnología (torno de alfarero, uso del adobe, hornos bicamerales complejos, decoraciones pintadas elaboradas, etc...) hacia las comunidades indígenas tanto de la orilla ibérica como de la mauritana, en lo que supondría probablemente a la postre un elemento de dinamización de las propias economías indígenas contraproducente para los circuitos económicos desiguales establecidos por los fenicios. No faltan desde luego ejemplos de esta rápida difusión de la tecnología alfarera oriental en el marco de estas sociedades autóctonas occidentales, destacando la presencia ya en momentos tempranos de la etapa arcaica de hornos alfareros y de productos a torno (entre ellos, ánforas comerciales muy similares a las fenicias) en muchos centros principales ubicados al interior (Coll, 1992; Sáez, Montero & Toboso, 2004). En la época que ahora interesa, a partir del s. –VI, esta tecnología alfarera evolucionada estaría plenamente implantada en estos pueblos ibero-turdetanos, habiéndose desarrollado posiblemente incluso innovaciones propias y tradiciones artesanales específicas, alcanzando en múltiples centros cotas técnicas perfectamente comparables a las existentes en la costa en momentos coetáneos.

claves principales ya en los últimos compases del siglo –VI. Por tanto, la fase de producción alfarera que trataremos en este trabajo se enmarca en un momento de pleno desarrollo de la industria cerámica fenicia occidental, completamente madura desde el siglo –VII y que con la conversión de estas colonias en ciudades alcanzaría ahora unas cotas de desarrollo no vislumbradas en etapas anteriores. Focos de producción como el localizado en la bahía gaditana, y a buen seguro en otros muchos enclaves urbanos del área del Estrecho en auge a partir de la segunda mitad del s. –VI, ilustran de una forma paradigmática este progreso de la alfarería al mismo tiempo que denuncian indirectamente las nuevas tendencias mercantiles que conformarían a partir de ahora la identidad económica de la región, ahora volcada más que nunca a la redistribución a gran escala y especialmente a la producción de conservas piscícolas de difusión mediterránea.

La producción alfarera en la bahía gaditana

Si el paradigma de la alfarería prerromana durante décadas había residido en el yacimiento de Kouass, actualmente el desarrollo de las investigaciones parece haber desplazado este papel de referente arqueológico en lo referido a la producción cerámica hasta Gadir, considerado por una parte de la comunidad científica como posible puerto principal de toda la región geocultural del Estrecho. Los esfuerzos de las dos últimas décadas han permitido finalmente definir la morfología y ubicación de sus talleres alfareros en el contexto su nuevo modelo urbano generado tras la “crisis del s. –VI”, sentando las bases para aproximarnos a las tipologías producidas, caracterizar las pastas/arcillas utilizadas para la manufactura, a los modelos económicos en que dicha actividad se insertó y plantear sugerentes debates sobre el régimen de explotación de este sistema comercial alfarero-salazonero o lecturas más profundas relacionadas con otros aspectos de la historia de la bahía gaditana desde nuevos enfoques. Sin embargo, los datos no son tan homogéneos y definitorios como cabría esperar para todas las épocas y talleres, contando con evidentes asimetrías actualmente que sólo permiten una aproximación aún parcial a la trayectoria de implantación y desarrollo de las alfarerías y a otros aspectos capitales como el régimen de explotación o los horizontes cerámicos torneados.

En este sentido, debemos resaltar que la producción cerámica en época colonial o arcaica (al menos hasta más allá de la mitad del s. –VI) sigue configurándose en la actualidad como una dificultad arqueológica de compleja lectura en el ámbito gadirita que impide dilucidar el verdadero carácter y dimensión comercial inicial del asentamiento en la bahía. El citado trabajo de J. Ramon (2007) que hemos utilizado como marco general para insertar la alfarería postcolonial

ponía colateralmente sobre la mesa –a modo de contraste con las tendencias historiográficas tradicionales– la enorme vitalidad alfarera demostrada arqueológicamente por los centros malacitanos en esta fase arcaica, hecho que además de en una documentación de talleres creciente se apoyaría en la enorme difusión de producciones anfóricas y no anfóricas con pastas malacitano-granadinas en el occidente colonial (tanto en ambientes netamente fenicios como indígenas). En contraste con estos datos crecientes en la franja costera malacitana, por el momento los indicios gadiritas relacionados con una producción alfarera arcaica no corresponden al papel rector en la organización colonial que habitualmente se le ha atribuido a la trimilenaria. Las razones de este vacío parcial de documentación (y por tanto de pruebas contundentes) resulta complejo de establecer, y sin recurrir a argumentos *ex silentio*, el alto desarrollo de las actuaciones en la bahía obligan por el momento a establecer una cierta cautela sobre la verdadera dimensión de la producción cerámica gadirita de época colonial, incluyendo su propio desarrollo cronológico y espacial.

Sin embargo, sí merece la pena mencionar algunos indicios significativos que parecen alertar sobre la presencia hasta fechas recientes casi invisible de una producción alfarera arcaica en la bahía, si bien por el momento apoyada en indicios no suficientemente definitivos para caracterizarla adecuadamente. En este grupo hay que destacar el rastreo desde hace algunos años del posible origen gaditano de algunas cerámicas a torno documentadas en yacimientos del Bronce Final detectados en la campiña continental costera, en el entorno territorial del Castillo de Doña Blanca, en especial de las denominadas copas “tipo Campillo” (Edreira *et al.*, 2001; Feliú, Edreira & Martín, 2004) y más recientemente también de ánforas “de saco” que se han vinculado al comercio del vino (López & Ruiz, 2007: 11-14; López, Ruiz & Ruiz, 2008: 228-232). Las analíticas arqueométricas realizadas parecen apuntar a un empleo de arcillas locales en ambos casos, con barreros y tratamientos de las pastas parecidos que podrían señalar una misma procedencia con un incierto origen situado quizá en esta zona continental de la bahía. Otra vía que parece también ofrecer posibilidades de incrementar notablemente nuestras informaciones en este sentido se relaciona con la necrópolis arcaica tardía localizada en la zona septentrional del archipiélago gaditano, cuyos ajuares cerámicos han quedado tradicionalmente en un segundo plano frente a la joyería áurea y otros elementos exógenos (pasta vítrea, escarabeos, etc.), y de los cuales apenas se ha dado noticia sobre las características físicas de sus pastas ni se han formulado atribuciones explícitas sobre sus procedencias. Un examen directo de algunos de estos conjuntos por parte del que suscribe en fechas recientes parece sugerir que, al menos a nivel macroscópico, buena parte de estas piezas podrían testimoniar la actividad de alguna alfarería en el entorno de la bahía gaditana al menos en la primera mitad del s. –VI, aspecto que habrá de ser concretado por el desarrollo

de los estudios en curso y la realización de analíticas arqueométricas específicas. Los indicios quizá más sólidos proceden sin embargo de recientes excavaciones urbanas realizadas en el solar del antiguo Teatro Cómico del casco urbano de Cádiz, apenas trascendidas aún a través de la prensa local, en las cuales además de restos habitacionales de época fenicia arcaica se habrían documentado parcialmente restos de un taller alfarero, sin vestigios de hornos cerámicos o testares.

Estas evidencias enumeradas parecen fundar al menos la sospecha de que la actividad alfarera debió comenzar en el área de la bahía en la etapa arcaica, sin que podamos por el momento precisar la extensión y el momento de implantación de estos talleres fenicios. A modo de hipótesis provisional quizá podamos relacionar estos datos con un modelo productor netamente oriental en el que los posibles alfares debieron de ubicarse en el interior de las áreas habitacionales formando pequeños núcleos o barrios, sistema muy diferente al imperante en la zona en la fase postcolonial. Sea como fuere, y no siendo la etapa arcaica objeto de este trabajo, habrá de ser probablemente la continuación de la investigación de los centros urbanos ya conocidos (CDB) o recientemente descubiertos en el entorno de la bahía (Teatro Cómico, Cerro del Castillo de Chiclana) la que ha de aportar nueva luz al respecto en los próximos años.

Afortunadamente, la información disponible para la etapa inmediatamente posterior (la “época púnica” o el denominado Periodo Urbano o postcolonial) es cuantitativa y cualitativamente muy superior, con una relativa abundancia actual de evidencias directas que ha permitido esbozar un primer ensayo interpretativo diacrónico. Como en buena parte del Mediterráneo centro-occidental, a partir de mediados o la recta final del siglo –VI se observan claros signos de cambio en el concepto, distribución, plasmación espacial y orientación económica del asentamiento gadirita. En el terreno de la producción cerámica esta reordenación del sistema parece traducirse en una suerte de “parcelación” de una vasta área del territorio meridional insular en la que a la postre se instalarían gran número de talleres “rurales” que en conjunto debieron conseguir un volumen de producción muy notable. Las motivaciones de este cambio en el sistema espacial y de explotación, así como los procesos socio-económicos aparejados, no están desde luego totalmente clarificados a pesar de esa evidente relación con la transformación urbana de los antiguos núcleos coloniales principales (caso del gadirita), y no debemos dejar de señalar también que se asiste a un proceso similar en los saladeros de pescado, aparentemente disociados de los alfares en estos momentos. Por el momento no es posible concretar asimismo si los talleres precedentes, caso de existir finalmente, habrían sido abandonados o se habrían integrado por otras vías en el nuevo circuito comercial y difuminado en el novedoso marco territorial de la ciudad.

Con la cautela derivada de un estadio aún incipiente de la investigación, con muchos centros alfareros y salazoneros todavía por documentar y excavar, sí podemos destacar la espectacular transformación en pocas décadas del modelo de explotación del hinterland en lo referido a planificación y expansión territorial a través del crecimiento de diminutos tentáculos extractores/procesadores de recursos primarios (como la pesca o la propia cerámica). En lo tocante a la alfarería, sujeto de nuestra atención ahora, podemos hablar de un alto conocimiento del territorio insular, de sus características físicas y potenciales recursos, intuyéndose la necesaria existencia previa de un análisis de la potencialidad de la zona anterior a su inclusión en el nuevo esquema urbano gadirita. Estos datos debieron fructificar en la planificación de un vasto “barrio alfarero” rural, quizá desde los inicios dotado de una cierta parcelación (desconocemos si reticulada o irregular en base a la accesibilidad a recursos, como grandes canteras de arcilla que podían ser comunes), que **desde fines del s. -VI** dio lugar a la implantación de gran número de alfares de producción mixta, encargados no sólo de tornejar grandes masas de ánforas destinadas al transporte comercial, sino también elementos de vajilla, almacenaje, uso artesanal, suntuario, etc... que cubriesen las necesidades de la urbe gadirita. Queda aún mucho por investigar y por el momento resulta complicado abandonar el terreno de la hipótesis en algunos de estos aspectos, pero de lo que no cabe duda es que desde momentos avanzados del s. -VI puede verse en el espacio gaditano una reordenación de gran nivel de su estructuración urbana en gran medida relacionada con la potenciación de la manufactura salazonera. Cabe suponer un impulso paralelo, en materia arquitectónica, de otros pilares del sistema como los saladeros de pescado, las propias murallas urbanas, las instalaciones portuarias, las salinas o los propios santuarios, elementos estos últimos no verificables por el momento.

Durante la primera mitad o dos primeros tercios del **siglo -V** este nuevo sistema urbano-económico se desarrolló a pleno rendimiento, según se desprende de los testimonios arqueológicos de alfares y saladeros (con una aparente continuidad en este lapso de las instalaciones excavadas), de la dispersión mediterránea de las ánforas gadiritas y de la propia fama de sus productos piscícolas transmitida por las fuentes grecolatinas (Gutiérrez, 2000: 14). Sin embargo, el último cuarto o tercio del s. -V parece configurarse actualmente en base a la evidencia disponible en un momento de transformación de las instalaciones productivas, observándose reformas en los saladeros y abandonos o sustituciones en áreas alfareras como Camposoto. No contamos por el momento con argumentos arqueológicos para sostener que las transformaciones observadas en la tipología anfórica local de las postrimerías del s. -V e inicios del -IV tengan relación con modificaciones espaciales en el esquema descrito, si bien la propia renovación de generaciones de

artesanos, productores, comerciantes y oligarcas podría haber generado nuevos matices aún no plenamente perceptibles para la interpretación histórica. Como decimos, por el momento no hay razones para creer que este sistema fuertemente compartimentado y ordenado empezase a tener brechas, en un momento en que el comercio salazonero exterior parece florecer y en el que no se observan tampoco discontinuidades o dificultades en los núcleos urbanos (para el caso del solar de la actual Cádiz esta fase “púnica” es aún desconocida arqueológicamente en el plano de la habitación, aunque la necrópolis muestra un fuerte apogeo). En cualquier caso, sólo la ampliación de los datos arqueológicos referentes a esta época procedentes de la propia Gadir insular o de los poblados de la costa continental de la bahía podrá ayudar a contextualizar adecuadamente este proceso de renovación, que de todas formas debemos identificar con una continuidad e incluso quizá un crecimiento del negocio alfarero-salazonero, si atendemos a la envergadura de las instalaciones documentadas en zonas como Villa Maruja, C/ Real o Camposoto o a la presencia de indicios de actividad en estos momentos en la casi totalidad de parcelas industriales conocidas actualmente.

La primera mitad o dos primeros tercios del **siglo –IV** podrían incluirse por tanto, al menos a tenor de la evidencia industrial disponible, dentro de la ya referida época de renovación y prolongación de la prosperidad conservera, ilustrando casos significativos como Villa Maruja (Bernal *et al.*, 2003) la aparente continuidad en el uso del solar para fines alfareros. Cabe recordar a este respecto que si para el siglo –V no faltaban las alusiones escritas a la llegada de salazones –por supuesto envasadas en ánforas– a la Atenas clásica (Hipócrates, Eupolis, Aristófanes), durante la primera mitad del siglo –IV también contamos con testimonios elocuentes de la participación de las conservas gadiritas en las mesas y banquetes atenienses a través de alusiones de Antífanos (*apud* Athen. III, 118d) o Nicóstratos (*Antyll.* Frag. 4-5; 2-4), quienes parecen certificar así esta continuidad de la producción y de los circuitos comerciales.

En cualquier caso, y trascendiendo de la interpretación histórica, es necesario destacar respecto al siglo –IV (especialmente su segunda mitad y el enlace con la centuria siguiente) que se trata de una etapa que ha permanecido hasta fechas recientes nublada arqueológicamente, casi invisible, lo que creemos que ha repercutido hasta ahora demasiado decisivamente en su interpretación. De hecho, este periodo ha sido tradicionalmente considerado como un momento de decaimiento y crisis de la industria salazonera local, en base habitualmente de un descenso del volumen de cultura material atribuible a este lapso. Por nuestra parte, aunque hemos destacado la existencia de algunos factores de competencia exógena, política internacional y reestructuración de redes de distribución y mercados, así

como una evidente fase crítica en la transición de los siglos –IV a –III (Sáez, 2008a), siempre hemos recelado de estos argumentos dado el carácter incipiente de nuestro conocimiento de la cultura material local, de la publicación de contextos en ámbito gaditano y por tanto de la definición propiamente dicha de estos horizontes materiales haciéndolos visibles arqueo-históricamente. Precisamente, el progreso de la investigación en alfares y saladeros está sacando del anonimato esta *facies* material, haciendo cada vez más patente el hecho de que hasta el momento la interpretación histórica se ha basado más en un “espejismo” que en un vacío real, pues los contextos estudiados señalan no sólo la continuidad de las actividades sino incluso sugerentes procesos de transformación a partir del último tercio del s. –IV. Por tanto, nada hace suponer de nuevo que debemos pensar en cambios en la plasmación urbana de la producción alfarero-salazonera (al menos de sus grandes hitos) más allá de las ya comentadas lógicas “modernizaciones” de instalaciones (construcción de hornos, pero sobre todo reutilización de otros precedentes), renovaciones generacionales de artesanos y productores, actualización tecnológica, etc..., desaconsejando hablar de rupturas o hundimientos. Dentro del panorama cerámico, el final del flujo masivo importador de cerámicas áticas debió ser uno de los catalizadores esenciales de las nuevas tendencias observadas en los talleres, entre las cuales sin duda destaca el enorme impulso de la producción de cerámicas barnizadas de influjo heleno-mediterráneo (Niveau, 2003). Es posible que estas nuevas necesidades e influencias llevaran o estuviesen relacionadas con algunas modificaciones en el sistema espacial, aún no suficientemente clarificadas, así como con la eclosión de áreas alfareras en la zona septentrional insular, comenzando a fracturar lo que hemos denominado un “sistema tradicional” alfarero-salazonero.

No podemos desligar la **primera mitad del siglo –III** de la recta final de la centuria anterior, un momento que en realidad sigue presentando problemas graves de identificación arqueológica, lo que nos hace ser necesariamente cautos respecto a su interpretación y que quizá enmascara diferencias con la centuria anterior. A este respecto quizá baste recordar el conocido texto de Timeo (*apud* Ps. Aristóteles, *Mir. Auscult.*, 136), situado cronológicamente hacia el primer cuarto o tercio del s. –III, en el cual se señala con una poco habitual explicitud la injerencia directa de Cartago sobre el comercio salazonero gadirita, capitalizando su redistribución. Por ello, y dada la posible existencia de cambios drásticos en los circuitos económico-comerciales generales no percibidos por el momento a través de la investigación arqueológica en las instalaciones industriales de la bahía, es necesario por el momento no descartar un posible eco desfavorable en el engranaje productor gadirita.

Partiendo de estas bases, podemos sospechar que pudiera tratarse de unos años quizá de estancamiento o de cierta regresión económica en los que no podemos determinar por el momento el verdadero alcance del interés cartaginés por la salazón gaditana ni su efecto real sobre las instalaciones productoras. En cualquier caso, podemos decir que esta etapa pre-bárquida del s. –III parece servir de marco a los últimos momentos de este “sistema tradicional” de ordenación territorial que se había fraguado mucho tiempo atrás, siendo como decimos imposible por el momento distinguir los cambios generados por voluntad adaptativa propia y los virtualmente debidos a la presión externa (caso de existir esta, claro está). La astucia, control de las circunstancias históricas y capacidad de supervivencia demostradas por la oligarquía gadirita en momentos críticos posteriores (como la firma del *foedus* que la integraba en la órbita romana tras la Segunda Guerra Púnica) nos hace pensar que posiblemente esta nueva tesitura de escala mediterránea fuese rápidamente asimilada por las clases rectoras de la ciudad, que habrían operado rápidamente cambios para garantizar la continuidad de su posición y sus beneficios socio-económicos.

A nivel general, probablemente tras unos inicios titubeantes, las primeras décadas del s. –III representarían una etapa de progresiva revitalización de la economía local y de sus infraestructuras productivas, quizá aprovechando especialmente el conflictivo horizonte internacional bipolarizado con el primer conflicto romano-cartaginés. Los indicios arqueológicos disponibles, no parecen sugerir cambios en el modelo de explotación a nivel micro o macro-espacial en el marco de la bahía gadirita, con saladeros ubicados en el litoral portuense y la masa parcelada de alfares en el ámbito insular meridional, quedando aparentemente el área gaditana como zona cultural-funeraria. Es asimismo lógico pensar, aunque tampoco contamos con evidencias directas, que las áreas tradicionales de obtención de sal (fundamentalmente las densas zonas de marismas meridionales, las más próximas al santuario de Melqart) se mantendrían constantes en este lapso. En el plano de la cultura material sí parece advertirse una cierta cartaginización de los repertorios cerámicos, e incluso puede intuirse en los alfares la adopción de nuevas tendencias fornáceas como la construcción de hornos más pequeños dotados de largos corredores de alimentación, sin que sea posible por el momento ligar ambos fenómenos a algo más que una mera moda o transferencia técnica puntual.

La presencia de **los Barca** en Gadir tras desembarcar en su puerto en -237 marcaría a nuestro juicio un nuevo punto de inflexión clave en múltiples aspectos del asentamiento en la bahía gaditana, modificando sustancialmente muchas de las tendencias tradicionales vigentes desde muchas centurias antes, pero manteniéndose en referencia a la alfarería los parámetros generales de funcionamiento.

Dado que esta problemática excede el marco cronológico propuesto para este trabajo no nos extenderemos, pero merece la pena resaltar que es en relación a este momento cuando comenzamos a intuir la existencia de complejos industriales que ahora sí aunarían la producción cerámica y la conservera (además de otras actividades relacionadas con los recursos agropecuarios o marinos), como ilustra por el momento de forma paradigmática el área de Luis Milena (Bernal, Sáez & Bustamante, 2011). En este emplazamiento recientes intervenciones han localizado restos de escombreras de grandes dimensiones ligadas tanto a la producción alfarera como a la manufactura de tintes purpúreos a partir de la explotación del múrex, documentándose en las proximidades restos de un posible saladero que incluía al menos dos piletas (Pineda & Toboso, 2009), sin que pueda determinarse una datación precisa dentro de momentos terminales del s. –III o inicios del –II (Sáez, 2008a). La presencia cartaginesa y los eventos bélicos desarrollados en suelo peninsular en el marco de la II Guerra Púnica conllevarían asimismo otra consecuencia de notable interés a efectos espaciales: la desaparición generalizada (hacia -210/-200) de gran parte o la totalidad del poblamiento continental de la bahía (incluyendo los saladeros portuenses), centralizándose en estos primeros momentos de dominio romano las actividades industriales en el área insular. Durante el **siglo –II** el modelo tradicional gadirita de explotación alfarera iría lentamente transformándose de la mano de la creciente influencia itálica, tanto en lo referente a producciones (Sáez, 2008b; 2010a) y aspectos tecnológicos como a modelos de gestión o de implantación territorial (Sáez, 2009; 2010b), desapareciendo progresivamente el modelo de áreas alfareras insulares y expandiéndose ya hacia fines de la centuria el establecimiento de alfares rurales de nuevo por la costa continental y el cinturón periurbano de la ciudad en relación al crecimiento de la iniciativa netamente privada y la implantación del fenómeno villático en la bahía.

Como ya señalamos, las investigaciones arqueológicas de los últimos dos decenios nos han aportado una apreciable cantidad de ejemplos a través de los cuales ha sido posible diseñar el esquema evolutivo general propuesto en los párrafos precedentes. En muchos de estos casos en los que la amplitud de las intervenciones o la buena conservación de las estructuras y secuencias lo ha permitido, se ha podido determinar la existencia de una sorprendente superposición de talleres alfareros y momentos de actividad que de forma general parecen confirmar la existencia de las parcelaciones propuestas y de un fenómeno de tremenda austeridad y continuismo en la producción cerámica gadirita de época púnica, al menos hasta el s. –III. A todo esto hay que sumar el hecho de que actualmente disponemos de un buen número de memorias y publicaciones sobre estas áreas

excavadas, lo que también se revela como un elemento clave para superar el estado de la cuestión precedente.

Es posible que de entre estos ejemplos paradigmáticos el más conocido por el momento sea el proporcionado por el área alfarera de **Camposoto**, de la cual se han publicado recientemente los resultados de las excavaciones de 1997 (Clavaín & Sáez, 2003) y 1998 (Ramon *et al.*, 2007). La implantación de alfarerías en esta zona había acontecido en algún momento de la segunda mitad o último cuarto del s. –VI, funcionando varios conjuntos de hornos (hasta un total de siete) hasta mediados o tercer cuarto del s. –V. Estos primeros talleres estarían conformados por grupos de hornos (H1-H5; H2-H3; H4-H6-H7) de técnicas orientales derivadas del tipo *omega*, de tamaño variable conformando posibles parejas funcionales, que se distribuían en torno a una fosa de trabajo semisoterrada en la que se realizaban las tareas básicas de limpieza y alimentación de los hornos, sin que se documentaran indicios de otras instalaciones aéreas relacionadas con el torneado, secaderos, viviendas, etc. A estos primeros talleres habrían sucedido en la segunda mitad del s. –V otros cuya identificación y localización precisa resulta complejo de establecer, dado el mayor arrasamiento de las fases más recientes de la secuencia. Destaca en este sentido el horno documentado en el Cuadro V de la actuación de 1997 (Clavaín & Sáez, 2003), asociado a un pequeño vertedero, que parece haber estado activo al menos hasta el primer cuarto o tercio del s. –IV. Más al este, no lejos del conjunto de hornos tardoarcaicos H1-H5, también en esta actuación pudo documentarse otra posible área de testar (cuadros II-III) cuyo contenido cerámico parece apuntar a la actividad de alguna estructura fornácea cercana no localizada durante los momentos finales del s. –V. Otro caso que podemos enmarcar en esta actividad posterior sería un segundo momento de uso del H2 (denominado H2b), cuya actividad parece que podemos situar en algún momento entre el s. –IV y fases plenas del s. –III. Para esta última centuria contamos con escasos vestigios materiales y menos aún inmuebles, si bien los materiales propios de esta fase sí son relativamente frecuentes en posición residual en estratos superficiales o en estructuras más recientes, por lo que hemos de suponer que la actividad debió continuar también en esta centuria, sin que podamos precisar el perímetro o entidad del taller. Finalmente entre los inicios del siglo –II y la primera mitad del –I podemos situar otros indicios que delatan la continuidad de las actividades industriales en Camposoto: por un lado, un conjunto de fosas situadas al oeste de los hornos tardoarcaicos, probablemente testares, con abundantes elementos dotantes y desechos; por otro, una pequeña necrópolis de gran modestia (Sáez & Díaz, 2010) compuesta exclusivamente por inhumaciones, cuyas cubiertas anfóricas y ajuares apuntan a un uso funerario del solar hasta momentos próximos a mediados del s. –I.

Evidencias similares hemos podido documentar también en algunas otras áreas alfareras, aún en curso de estudio, como la documentada en la zona de **C/ Asteroides** a partir de la actuación arqueológica efectuada en 2004 (Bernal *et al.*, 2007; Sáez, Bernal & Montero, e.p.; Sáez, 2008a). En efecto, esta intervención posibilitó la documentación parcial de una completa secuencia en la que se superponían testares alfareros y horizontes de actividad correspondientes a los últimos momentos de la Prehistoria Reciente (UE 08), a la etapa púnica (siglos –V/-III, UUEE 06-04) y a momentos tardopúnicos (s. –II ¿e inicios s. –I?; UUEE 12-13, UE 03), asentándose finalmente sobre todo ello un complejo habitacional/ industrial de época tardorrepublicana probablemente abandonado en los inicios de la etapa imperial. A pesar de la ausencia de estructuras fornáceas, la presencia de ingentes cantidades de desechos vitrificados y deformados no dejaba dudas de la atribución de las fases púnica y tardopúnica a la actividad de varios talleres cerámicos dispuestos sucesivamente en la misma parcela, sin que podamos asegurar la continuidad de esta actividad en la fase más reciente. Una secuencia muy similar parece haberse detectado en el caso del alfar de **Pery Junquera**, aún en curso de estudio y con una publicación sólo parcial de los hallazgos (González *et al.*, 2002; Lagóstena & Bernal, 2004), aunque la documentación disponible para la fase tardopúnica resulta exuberante tanto en el plano de las estructuras como del conjunto material asociado, ilustrando de forma magnífica las interacciones tecnológicas y económicas registradas en la alfarería gadirita a partir de la influencia itálica en el siglo -II.

En otros casos también relevantes en la bibliografía el registro conservado no ha sido tan explícito o completo y aunque sí han podido caracterizarse ampliamente algunas partes de esta secuencia, otras por el contrario se han mostrado esquivas y apenas han sido intuidas en muchas ocasiones por indicios indirectos. En este grupo debemos incluir por ejemplo el área alfarera de **Torre Alta**, probablemente la de mayor impacto bibliográfico exterior y una de las mejor caracterizadas arqueológicamente en la actualidad (Muñoz & De Frutos, 2006; Sáez, 2008a). En este caso, las características de la producción de los siglos –III/-II han podido definirse con una enorme precisión y riqueza de materiales, estructuras y contextos, e incluso puede sumarse a esto la vertiente museográfica, pues buena parte de esta fase tardopúnica de Torre Alta ha podido ser recientemente musealizada *in situ*. Sin embargo, la actividad de momentos precedentes sólo pudo identificarse por materiales residuales o restos muy deteriorados de posibles testares (con testimonios de producción para los siglos –V/-IV), alterados por las fases de actividad más recientes, viéndonos obligados a integrar estas evidencias genéricamente en una Fase 0 del alfar (Sáez, 2004; 2008a). En una situación similar pero a la inversa se encuentra el área alfarera de **Villa Maruja**, excavada

de urgencia ampliamente en 2002-2003 (Bernal *et al.*, 2003 y 2005; Díaz *et al.* 2006), en la cual se han conservado de forma sobresaliente los testimonios relativos a la producción entre finales del s. –V e inicios del siglo –III, mientras que las fases más recientes apenas han podido percibirse gracias a elementos intrusivos o documentados en niveles superficiales. Pudieron excavar en esta localización un buen número de testares y algunas tumbas de inhumación, superpuestas en algunos casos, que evidenciaron la proximidad inequívoca de hornos alfareros de época púnica y tardopúnica, aún no documentados arqueológicamente. En fechas recientes, una nueva actuación arqueológica inédita (dirigida por M. L. Lavado, a quien agradecemos la información) realizada en las proximidades de este foco alfarero ha puesto al descubierto un establecimiento habitacional/industrial muy similar al registrado en otras áreas como Asteroides o La Milagrosa, reforzando la idea de continuidad entre los últimos momentos de los alfares tradicionales y la implantación de villas de tipo romano en estos ambientes insulares.

La nómina de este tipo de evidencias es afortunadamente creciente tanto en número como en calidad de la información, destacando recientemente el ejemplo de las actuaciones arqueológicas desarrolladas en 2009 con motivo de la instalación del tranvía urbano en la **C/ Real** de San Fernando (Lavado & Sáez, 2009), las cuales permitieron excavar un horno de época púnica y varios vertederos coetáneos y de momentos más recientes, añadiendo un nuevo punto a este ya nutrido conjunto de áreas alfareras identificadas. El patrón vislumbrado parece hablar, en base a estos datos enumerados, de la existencia de una serie de localizaciones estables más o menos equidistantes (entre 300-400 metros habitualmente) en las cuales se habrían superpuesto sucesivamente talleres de diversos momentos hasta la disolución final del sistema en la etapa tardorrepública, en la cual este sistema de ordenación territorial habría quebrado a favor de un nuevo concepto romanizado quizá vinculado con una nueva *centuriatio* del *territorium* gaditano, con la construcción de grandes obras públicas (vías fundamentalmente) y la eclosión a gran escala de la *villa maritima* como modo de implantación celular en el solar de la *antipolis* estraboniana.

Esta fecundidad de arqueología gaditana en lo relativo a la actividad alfarera púnica ha facilitado asimismo la evaluación diacrónica y contextualizada de otros aspectos tecnológicos como la **tipología fornácea** o las **técnicas constructivas** específicas empleadas por los artesanos gadiritas, una línea de análisis también con amplias perspectivas en lo referente a la lectura de los procesos de evolución interna del sistema y de la injerencia de influencias externas (cartaginesa y, fundamentalmente, itálica) en los últimos momentos de su existencia, así como tam-

bién como herramienta de investigación para el estudio de la transición al nuevo modelo de explotación romanizado.

Los datos reseñados parecen apuntar a la existencia de un *alfar-tipo* repetitivamente documentado en todas las áreas alfareras exploradas hasta el momento, en las cuales (no sin peculiaridades o personalizaciones) se repite de una forma casi sistemática un tipo de taller rural de pequeña-mediana envergadura que parece caracterizar la producción cerámica gaditana incluso hasta la etapa altoimperial (Lagóstena, 1996a; García, 1998; Lagóstena & Bernal, 2004). La fisonomía genérica de estos alfares parece haberse configurado desde los inicios (antes tratamos la cuestión del vacío arcaico) de su implantación en ámbito rural insular en torno a la construcción de grandes-medianos **espacios subterráneos**, excavados en el firme arcilloso-rocoso, que venimos denominando “fosas de trabajo”. En dichos espacios, bien ejemplificados en Camposoto (Ramon *et al.*, 2007) o C/ Real, además del probable aprovechamiento de las arcillas extraídas, se ejecutarían todas las labores de alimentación, limpieza, almacenamiento del combustible vegetal, etc... de los hornos³, que serían construidos en los rebordes de dichas fosas también con gran parte de su alzado soterrado. Las dimensiones son variables, más grandes en Camposoto, para ir perdiendo tamaño a cambio de un incremento de número en las fases más recientes. Estas fosas solían reunir de forma enfrentada o radial a pequeños grupos de 2-3 hornos de dimensiones variadas (¿funcionalmente complementarios?), y en conjunto ni siquiera en la fase helenística los pequeños talleres gadiritas parece que sumaran poco más de la decena de hornos (buenos ejemplos de ello en Torre Alta o Pery Junquera).

Por su parte, los **hornos** estarían realizados esencialmente a partir de fosas circulares revestidas con adobes cuadrangulares y arcilla rojiza, dotándose de fachadas pétreas más o menos cuidadas (realizadas con mampostería de calcarenita heterométrica) hacia los espacios de trabajos conformados por las “fosas de trabajo”. Las cámaras de combustión se forrarían asimismo de placas de adobe de morfometría regular, con el fin primordial de contener y ayudar a regular el calor generado por la combustión realizada en la entrada o corredor. La morfo-tipología de estos hornos gadiritas ha podido leerse a grandes rasgos, encontrándose ejemplares en evolución desde derivados de los prototipos tipo *omega* orientales (propios de la fase tardoarcaica) hasta los de planta circular y largo corredor

3. No puede descartarse tampoco el uso de estos espacios como zona artesanal para otros fines relacionados con la actividad alfarera, como por ejemplo el propio almacenaje de piezas, su torneado o su decoración, aunque no existen por el momento evidencias empíricas en este sentido. Sí parecen haberse desarrollado en estas áreas de trabajo subterráneas actividades de consumo por parte de los alfareros, al menos si atendemos a la habitual existencia en ellas de restos de fauna con huellas de procesado, así como elementos de vajilla de mesa y de cocina también con muestras evidentes de haber sido utilizados.

pseudo-escalonado (característicos de momentos tardopúnicos) prelude de los hornos altoimperiales gaditanos. Para el estadio más antiguo de los mencionados Camposoto se revela como el yacimiento de referencia, en el cual encontramos combinaciones de hornos circulares sin apenas corredor dotados de un pilar adosado a la pared como sostén de la parrilla, muy similares al documentado recientemente en el área de C/ Real, con un diámetro interior habitualmente cercano a los 3-4 mts (otros hornos secundarios de menor tamaño repiten a grandes rasgos estas características, pero con diámetros de no más de 1,5 mts). Sin embargo, para las fases más tardías de la época púnica las referencias más significativas las encontramos en el área de Torre Alta, en la cual es perceptible la evolución de la morfología de los hornos gadiritas, ahora dotados de un largo corredor de acceso a las cámaras circulares (de entorno a unos 2-3 mts de diámetro) dotadas de una columna circular como sostén de la parrilla.

La carga de los diversos tipos de hornos se habría realizado en cualquier caso desde la superficie exterior a las “fosas de trabajo”, siendo probablemente al menos parte del alzado de adobe y arcilla del laboratorio fijo, aunque carecemos por el momento de evidencias contundentes para acercarnos a la morfología de estas cámaras superiores. No puede descartarse por tanto que este alzado aéreo construido con adobes rectangulares trabados con arcilla estuviese también en parte constituido por elementos móviles (¿ligneos?) que permitiesen regular con rapidez la entrada de aire y la salida del humo y aligerasen el peso de la estructura.

Las parrillas son otro de los elementos más significativos en la evolución de los hornos gadiritas, habiéndose preservado en varios talleres ejemplos en un formidable estado de conservación que permiten intuir el proceso de cambio/adaptación: en los hornos de Camposoto estaban constituidas por adobes macizos y arcilla, siendo sólidas y gruesas, con toberas regularizadas dispuestas en torno a las pareces o al diámetro del pilar; por el contrario, en los hornos de Torre Alta o en C/ Real estas parrillas estaban construidas a partir de un entramado de barras de adobe plano-convexas que fijadas radialmente por parejas (con capas de arcilla aglutinante) proporcionaban una superficie fácilmente sustituible o reparable para colocar la carga a cocer, mostrando un mayor número de toberas y una aparente falta de regularidad en la disposición de éstas. En fases más avanzadas de la evolución de la alfarería gaditana, especialmente a partir de mediados del siglo –II, parece advertirse la introducción de modelos fornáceos de matriz itálica, cuya plasmación no afectaría tanto a los materiales empleados (dominio del adobe hasta momentos tardorrepublicanos) como a los sistemas de sustentación de las parrillas y a la propia estructura de éstas. Sin extendernos sobre la cuestión, debemos señalar la irrupción en estos momentos tardíos en el panorama alfarero

local de hornos con parrillas sostenidas por arcos (en Pery Junquera; *vid.* González *et al.*, 2002) e incluso de parrillas prefabricadas de tipo móvil, atestiguadas en alfares como Avda. Portugal (Bernal *et al.*, 2004) o quizá Plaza de Asdrúbal (Bernal, Lara & Vargas, 2011).

Los **vertederos** solían situarse en las inmediaciones de las acumulaciones de hornos, con periodos de formación variable determinados por la intensidad de la actividad en los periodos de uso o frecuentación. Estos vertederos probablemente fueron en origen de tipo heterogéneo (aéreos, semisoterrados o completamente subterráneos), aunque por el momento sólo contamos con testimonios de los grupos de tipo “negativo”, siendo habituales los fenómenos de amortización de antiguas canteras de arcilla o “fosas de trabajo” (e incluso hornos) con los desechos alfareros, originando enormes testares acumulado miles de piezas defectuosas o elementos usados/consumidos por los alfareros (la fauna terrestre y marina es muy frecuente). En otros casos, parece documentarse la presencia de fosas de tendencia lenticular, excavadas en el firme arcilloso natural, que albergaban las cenizas, cerámicas defectuosas y sobrantes de reparaciones (o de la edificación de hornos cercanos) procedentes de la actividad de hornos cercanos. Los vertederos aéreos, situados en la superficie de uso cotidiano de la época formando pequeños *tells* artificiales al modo del *Testaccio* romano, habrían sido arrasados probablemente por los procesos de erosión posteriores al abandono de los talleres, sin que por el momento dispongamos de información contundente sobre su verdadero papel en las alfarerías púnicas gadiritas.

En este sentido, es necesario resaltar que a pesar de conocer ya con cierta solvencia todos los elementos soterrados de los alfares, existe un importante déficit de información en lo relativo a los **elementos aéreos** que a buen seguro debieron asociarse a esta actividad. El alto índice de arrasamiento que presentan las localizaciones de los talleres insulares, en zonas muy degradadas por el urbanismo actual pero sobre todo por intensas actividades agrícolas moderno-contemporáneas ha hecho desaparecer buena parte de la estratigrafía antigua en casi todos los puntos. Esto podría haber cercenado literalmente los edificios que potencialmente podrían haber completado las instalaciones alfareras, albergando las áreas de torneado, pintado, secado, almacenaje, vivienda de los artesanos, etc... En los casos en que disponemos de datos, éstos sistemáticamente conducen por el momento a la construcción de estas instalaciones (almacenes o áreas de taller) a partir de momentos tardopúnicos (especialmente desde la segunda mitad del s. –II en adelante), por lo que en la actualidad carecemos de bases de valoración para la etapa precedente, objeto de este trabajo.

Un último elemento puede sumarse a estos talleres alfareros púnicos y tardopúnicos: la existencia de **espacios funerarios**, que como en el caso anterior pueden datarse por ahora casi totalmente en la etapa tardopúnica final. En efecto, además de todas las áreas funcionales comentadas, en las cercanías de los hornos y testares se ubicaron también modestas áreas de necrópolis (¿acaso para uso de los propios artesanos?) de las cuales la de Camposoto (fin s. –II y primera mitad s. –I; *vid.* Ramon *et al.*, 2007) con cerca de una decena de individuos es por el momento la de mayor extensión. Otros casos bien conocidos y estratificados como Villa Maruja o Torre Alta (Sáez & Díaz, 2010) corroboran la extensión del fenómeno a la generalidad de estos ambientes, apareciendo significativamente con más fuerza estas necrópolis alfareras (por ahora, exclusivamente de inhumación) en los momentos de transformación y disolución final del sistema económico tradicional y de los propios alfares, dato que partiendo de la evidencia disponible podría situar estas áreas de enterramiento como otra de las características de este proceso. En cualquier caso, se trata de conjuntos en los que la modestia de ritos, ajuares y tipos de tumbas es evidente, en consonancia con la tónica general ya descrita para los restantes componentes de este tipo de instalaciones.

El litoral mediterráneo ibérico

La amplísima franja costera situada entre Calpe –la columna europea– y la ciudad de Baria, una zona con una gran densidad de asentamientos fenicio-púnicos desde la etapa arcaica, ha registrado sin embargo por el momento un número de talleres alfareros de época púnica y tardopúnica muy inferior al que cabría esperar, tanto por razones históricas como por la enorme incidencia de proyectos de investigación y excavaciones de urgencia en la zona desde mediados del siglo XX.

La **bahía de Algeciras**, punto geoestratégico clave en el paso del Estrecho, albergó desde momentos arcaicos un poblamiento fenicio intenso ubicado en la vega del Guadarranque plasmado primero en el asentamiento de Cerro del Prado (Ulreich *et al.*, 1991) y más tarde en la ciudad de Carteia (Roldán *et al.*, 2006a), contando también este binomio con un contrapeso cultural situado a los pies de la propia columna en la cueva sagrada de Gorham (Gutiérrez *et al.*, 2003; e.p.). Las investigaciones sistemáticas que desde 1994 lleva a cabo la UAM en la ciudad de Carteia, así como las intervenciones puntuales de urgencia que se han practicado en estos años en el entorno de la bahía no han proporcionado por el momento restos de hornos alfareros o talleres, aunque sí interesantes conjuntos cerámicos de entre los cuales las ánforas han sido uno de los grupos más numerosos. El estudio de las procedentes de Carteia (Blánquez, Bernal & Sáez, 2006) posibilitó

el examen de una nutrida muestra y la identificación de algunos grupos de pastas que se atribuyeron en base a sus características macroscópicas a un posible origen local, incluyéndose en este grupo sobre todo tipologías tardopúnicas. El progreso de las excavaciones intramoenia de la ciudad en estas últimas campañas ha permitido confirmar por una vía indirecta esta industria alfarera local, mediante la localización en diversos contextos helenísticos de desechos de cocción anfóricos (Bernal *et al.*, e.p.), evidencias que han permitido constatar la presencia en las cercanías del área foraria y de la muralla de instalaciones de producción cerámica largamente sospechadas Díaz *et al.*, 2003). Sin embargo, los datos para la etapa que ahora nos interesa no son tan contundentes y, aunque paralelamente puede presumirse un peso de la producción salazonera que podría haber influido en la instalación de alfares, ambos son hipótesis probables pero faltas de contrastación arqueológica. La existencia de saladeros y alfares romanos en la propia ciudad y en su entorno inmediato (Roldán *et al.*, 2006b; Bernal *et al.* 2008) son un indicio muy a tener en cuenta en este sentido, pues al menos certifican la idoneidad de las condiciones naturales para la existencia de dichas actividades económicas en fases precedentes.

Por ahora las investigaciones no documentan más indicios alfareros en el tramo litoral desarrollado entre Calpe y *Malaka*, siendo significativos los ya citados conjuntos de prismas documentados en estratos arcaicos de la desembocadura del **Guadiaro** (Schubart, 1987), elementos que sugieren que nuevas investigaciones deben poner al descubierto nuevos alfares en esta zona plagada de centros urbanos y asentamientos fenicios.

Es precisamente el extremo oriental de esta horquilla geográfica el que por el momento se configura como referencia indispensable en relación a la producción cerámica fenicia occidental, no sólo a nivel microespacial, sino en general para todo el occidente colonial. En efecto, en el yacimiento de **Cerro del Villar** se han constatado a partir de hornos e instalaciones anexas fases de actividad alfarera desarrolladas al menos en el s. –VII y los inicios del –VI, de enorme importancia no solo por su estado de conservación sino por su carácter excepcional en el registro occidental y por el excelente registro llevado a cabo⁴. Pero en lo que ahora interesa, no menos importante resulta la documentación de una fase de actividad de época púnica sobre los restos abandonados del asentamiento fenicio, en un proceso que ha sido bien definido por sus excavadores: “(...) *el registro arqueológico pone de manifiesto que en el siglo V, y tras un prolongado hiatus de ocupación,*

4. En la cercana *Malaka*, pocos kilómetros al oeste del Villar, también comienzan a aflorar lentamente testimonios de una industria alfarera arcaica, ubicada en el seno del área de habitación y por tanto reproduciendo el mismo modelo netamente oriental (Arancibia & Escalante, 2006).

se levantaron sobre el promontorio diversas estructuras industriales destinadas una vez más a la producción alfarera. (...) En el siglo V, la producción local de cerámica pudo haber dependido de algún centro próximo situado en la misma Malaka, en San Julián o en la Loma del Aeropuerto, tres centros en los que se constata la existencia de actividades en época púnica. (...) La reanudación de la tradición alfarera en época púnica se debió probablemente a la presencia de abundantes arcillas en el hinterland del Villar” (Lavado & Aubet, 1999: 128).

Estas evidencias de actividad en el siglo –V se limitan por el momento a un horno documentado en los estratos superiores (IIa-IIb) del denominado Corte 5 (Aubet *et al.*, 1999: 79-80 y 128-135), casi en superficie junto al antiguo terraplén conformado para la vía férrea, en la parte alta de la antigua cima del promontorio-isla a escasos metros de las ruinas de las instalaciones arcaicas. La estructura estaba excavada en el subsuelo de la época dañando los estratos y estructuras infrayacentes de época arcaica, contando la estructura circular con un forro perimetral de piedra heterométrica (1,2 m de ancho) que enmarcaba las paredes interiores realizadas con adobes cuadrangulares y arcilla, presentando ésta las típicas adherencias y escorificaciones vitrificadas propias de la actividad continuada. El diámetro total del horno rondaría los 5 mts, mientras que la superficie aproximada de parrilla habría estado en torno a 3,2 mts, sostenida esta por una columna central exenta también realizada con adobes. La estructura se encontraba muy arrasada debido a la acción de los arados agrícolas de época contemporánea, pero aún así fue posible individualizar en la zona norte de la estructura restos de cenizas, ennegrecidos y acúmulos de adobe y arcilla descompuesta que parecen situar en esta zona un corredor de escaso desarrollo cuyas dimensiones no es posible valorar. En el interior de la estructura también fueron halladas evidencias relativas al hundimiento o derrumbe de la misma, siendo frecuente la presencia tanto de adobes como de restos cerámicos y escorias de horno. Este alto índice de arrasamiento y las limitaciones espaciales de la intervención de 1987-1989 hicieron imposible verificar la posible existencia de otras instalaciones de taller (o vertederos) anexas al horno, aspecto que queda por tanto pendiente de nuevas investigaciones. La producción del horno parece que estuvo relacionada fundamentalmente con ánforas del tipo T-11213, si bien el carácter fragmentario de la muestra hace compleja su adscripción precisa, estando presentes también en los estratos de amortización formas comunes y pintadas (lebrillos, espuestas, cuencos, jarras de espalda carenada, etc.) y cerámicas de pasta gris. En cuanto a la datación de la actividad de esta fase alfarera púnica del Cerro del Villar esta se ha venido situando en los inicios del s. –V, si bien la ya mencionada fragmentariedad de la muestra cerámica y la indefinición de muchos de los tipos presentes

no permiten a nuestro juicio situar con precisión esta producción dentro de dicha centuria.

Se trata de una sugerente novedad en el ámbito malacitano que viene a completar en cierta forma los datos ya suministrados por pastas y desechos de Cerro del Mar (Arteaga, 1985: 221) o la propia *Malaka* (Gran-Aymerich, 1991), lo que en conjunto parece constatar una continuidad de la voluminosa producción arcaica en etapas posteriores relacionada con el autoabastecimiento y con el comercio de alimentos envasados en ánforas. Algunas síntesis muy recientes (Mora & Arancibia, 2011) confirman esta misma tendencia, así como la progresiva aparición de indicios de interés respecto de alfares púnicos (San Julián, Los Tejares) o tardopúnicos (Alcazaba, calle Granada) posiblemente vinculados con la fabricación a gran escala de ánforas salsarias.

En cualquier caso, la presencia de esta implantación alfarera púnica en el solar dejado por el asentamiento fenicio supone hoy por hoy la única referencia ampliamente dada a conocer desde bases contextuales para comenzar a caracterizar la producción malacitana de esta fase, por ahora escasamente conocida a partir de horizontes de consumo. Es asimismo de gran interés para aproximarnos a las actividades económicas desarrolladas en el hinterland postcolonial de *Malaka*, gran centro urbano de la zona, así como para valorar la posible existencia de una red de centros secundarios de tipo rural vinculados a la explotación de dicho territorio. La producción de ánforas T-11213 podría asimismo constituir un indicio de la posible existencia de actividad salazonera en este tramo costero ya en el siglo –V (Ferrer & García, 2001), si bien la identificación contenedor-contenido tradicional no parece hoy argumento suficiente en este sentido.

Los paleoestuarios de los ríos de Vélez y Algarrobo parece que también contaron con una destacada actividad alfarera desarrollada desde época arcaica, tal y como sugiere el hallazgo de prismas en el enclave de **Las Chorreras** (Martín *et al.*, 2006) y sobre todo la existencia de un centro productor de cierta envergadura como **La Pancha** (*Idem*; Martín, Ramírez & Recio, 2006: 261-278). Este taller rural estuvo situado en el hinterland de Morro de Mezquitilla aprovechando las arcillas de la vega baja del Algarrobo, activo desde la segunda mitad del s. –VII hasta el primer cuarto del –VI, reproduciendo así en buena medida el patrón productivo advertido en el Sector 3/4 del Cerro del Villar. Las pastas de muchas de las cerámicas documentadas en Los Toscanos como en Morro de Mezquitilla, especialmente las ánforas (Marzoli, 2000) parecían sugerir igualmente la existencia de una potente industrial encargada de abastecer los mercados locales y los fletes comerciales. Es por todo ello que destaca aún más la carestía casi total de hallazgos relacionados con talleres cerámicos de época púnica o tardopúni-

ca, ciertamente en un contexto territorial y socio-económico distinto, pero no en vano en el seno de una zona intensamente poblada y que continuó siendo un foco urbano de importancia tras el s. –VI.

Por el momento las únicas evidencias que han sido directamente relacionadas con la actividad de un alfar púnico corresponden a los testimonios exhumados en el yacimiento de **Los Algarrobeños** (Martín & Recio, 1994; 2002: 85-86; Martín *et al.*, 2006; Martín, Ramírez & Recio, 2006: 278-283), en el curso del Vélez, próximo tanto al núcleo fenicio de Cerro del Mar como al asentamiento indígena de Cerca Niebla. La campaña de prospección superficial realizada en 1999 y el sondeo estratigráfico del año 2002 permitieron documentar los restos de una fosa identificada como vertedero de alfar, conteniendo el testar multitud de fragmentos cerámicos y elementos características de esta práctica industrial como prismas o toberas. La producción habría estado centrada en el torneado de envases anfóricos (T-11210 y quizá T-12111), diversas formas de cerámica pintada (tinajas-pithoi, lebrillos, cuencos, páteras), cerámicas de pasta gris (vasos caliciformes, cuencos carenados y hemisféricos) y formas de cocina (ollas). Las limitaciones del área intervenida han llevado a sus excavadores a plantear la posibilidad de que el taller tuviese unas dimensiones y potencialidad productiva reducidas, situándose probablemente los hornos en las cercanías del testar bajo las edificaciones contemporáneas. La cronología de actividad propuesta para este taller de Los Algarrobeños se habría centrado entre el segundo cuarto del s. –VI y finales del s. –V o inicios del –IV, si bien la manufactura de T-11210 que parece constituir su objeto principal no parece permitir un comienzo de la actividad anterior al último tercio o cuarto del s. –VI a partir de las evidencias mediterráneas disponibles (Ramon, 1995). Este taller supone una novedad muy relevante como única referencia de su tipo en todo el hinterland de Cerro del Mar/Morro, certificando la continuidad en la intensa producción cerámica (y sobre todo anfórica) de la zona registrada desde momentos arcaicos muy tempranos.

Las evidencias enunciadas correspondientes al entorno de Cerro del Villar-*Malaka* y el tramo costero Vélez-Algarrobo comentadas anteriormente (especialmente estas últimas) han llevado a algunos autores a sintetizar el proceso de implantación y desarrollo de las alfarerías tardoarcaicas o de época púnica en esta zona como parte de un proceso de reordenación territorial y económica posterior a las transformaciones del tramo central del s. –VI que habrían significado el agotamiento del modelo colonial y a la despoblación y abandono de muchos de los núcleos fenicios arcaicos (Martín *et al.*, 2006; Martín, Ramírez & Recio, 2006: 283-285). Estas transformaciones han sido ligadas no tanto a una crisis propia de los enclaves fenicios sino más bien al cambio operado en el contexto político-

económico internacional y al progreso estatal en el ámbito de las sociedades indígenas que constituían uno de los principales mercados de estas colonias: “*Todo parece indicar que el valle del Vélez, a partir del siglo VI a.C., está quedando en una posición marginal frente a las vías de comunicación e intercambio comercial con los grandes centros de poder indígenas del interior, caso del Guadalhorce*” (Idem, 2006: 284). Para estos autores la transformación del sistema se completaría con la instalación de nuevos centros productores que, como Los Algarrobeños o el propio Cerro del Villar, producirían envases destinados a la comercialización de conservas piscícolas⁵ y que se integrarían en nuevas redes mercantiles más internacionalizadas. Centros como *Malaka*, Cerro del Mar o Morro de Mezquitilla habrían sido los actores principales de esta etapa, aglutinando la población fenicia arcaica y dando lugar a ciudades de cierta importancia regional, con una proyección exterior sin embargo bastante mermada frente a la fase anterior.

Más al oeste de estos núcleos malacitanos no se han registrado por ahora restos relativos a talleres de producción cerámica, ni siquiera en centros principales como **Seks**, **Abdera** o **Baria**, en los cuales se presume también la producción de salsas y salazones de pescado en la etapa prerromana (Molina *et al.*, 1984; López Castro *et al.*, 2007). Sin embargo, el análisis macroscópico de la composición de las pastas cerámicas de muchos de los hallazgos antiguos y recientes de estas urbes ha llevado a algunos investigadores a proponer la fabricación en esta zona oriental de la costa andaluza de algunos tipos de ánfora específicos (Ramon, 1995), lo que podría configurarse como la punta del iceberg de una realidad industrial mucho más amplia y compleja. Situadas estas ciudades en estuarios fluviales con adecuadas condiciones naturales y volcadas a actividades mercantiles por vía marítima y hacia el interior de los valles, los paralelos ofrecidos por otras zonas del Estrecho como la bahía gaditana o el entorno de *Malaka*-Morro de Mezquitilla hacen suponer que todas ellas debieron contar con una destacada batería de alfarerías vinculadas tanto al autoconsumo como a la manufactura de envases de transporte. Por todo ello, aunque por ahora nuestros conocimientos son reducidos y parciales, las perspectivas de la investigación de este campo son muy halagüeñas y las posibilidades de mejora muy notables, apreciaciones asimismo extensibles a la parcela de la sistematización crono-tipológica y arqueométrica de las cerámicas.

5. Por el momento no se tienen datos arqueológicos sobre la existencia de saladeros que serían abastecidos por estos alfares de envases de transporte, si bien la evidencia literaria parece refrendar la posibilidad de la existencia de una industria conservera en el litoral mediterráneo del Estrecho en época prerromana (Ferrer & García, 2001).

La orilla atlántica norteafricana

El tramo costero que se desarrolla entre *Tingi* (la moderna Tánger) y la isla de Mogador (frente a la actual Essaouira) es también otra de las áreas con una destacada densidad de asentamientos fenicios, testimoniados tanto por las fuentes clásicas como por la práctica arqueológica, ocupando muchos de ellos posiciones en los estuarios de los principales cursos fluviales de la región. Sin embargo, de nuevo topamos en esta zona con el contraste motivado por que esta cantidad de asentamientos (y de intervenciones e investigaciones centrados en ellos) ha depaorado un número de talleres alfareros muy escaso por el momento, y tampoco han sido excesivamente numerosos los trabajos específicamente dedicados al análisis de los horizontes cerámicos propios de la zona. Sin embargo, estos problemas se han visto compensados en buena medida en esta fachada atlántica durante décadas por el descubrimiento de las alfarerías de **Kouass**, cerca de Asilah, gracias a los trabajos pioneros de M. Ponsich (1966; 1968a-b; 1969). De hecho, aún hoy sigue constituyendo casi la única referencia que podemos incluir en esta síntesis de la alfarería de época púnica, lo que obliga a mantener una visión parcial de la problemática artesanal de la zona por el momento.

El asentamiento, aparentemente de fundación fenicia, parece que podría haberse asentado sobre una isla o península en un antiguo estuario o bahía, que habría aproximado su cercanía marítima a *Zilil*, actuando como puerto de comercio de gran nivel tanto en la distribución de sus producciones como en la redistribución de mercancías hacia el interior y hacia el sur de la fachada atlántica africana. Desafortunadamente, las excavaciones que M. Ponsich llevó a cabo en el área del asentamiento prerromano fueron rápidamente dadas a conocer en forma de noticias generales y estudios específicos de algunas clases cerámicas, pero nunca se llegó a completar la publicación de la memoria íntegra de las intervenciones ni éstas fueron conducidas aparentemente a partir de un método estratigráfico suficientemente detallado. Con todo, como decimos supusieron un tremendo avance en el casi nulo conocimiento de la producción extremo-occidental en la época, excavándose por primera vez varios hornos (4-5) y realizándose audaces propuestas de sistematización tipológica de las ánforas, los platos barnizados, las cerámicas pintadas o las producciones “proto-campanienses” (Ponsich, 1968a-b; 1969). El croquis estratigráfico presentado por Ponsich representaba de forma muy esquemática la superposición idealizada de cuatro hornos o fases alfareras integrados en seis niveles arqueológicos datados entre los siglos –VI y –II, con una colmatación final datada aparentemente por materiales augústeos.

Las diversas revisiones recientes de los materiales recuperados en los sesenta, de los inventarios y notas legados por Ponsich y los crecientes paralelos ofrecidos

por otras zonas del Estrecho han llevado a algunos autores a matizar esta secuencia, distinguiendo de forma general al menos tres fases alfareras que cubrirían el lapso entre los siglos -V a -II/-I (Kbiri Alaoui, 2004 y 2007; Aranegui, Kbiri & Vives, 2004: 366): por un lado, los hornos I, II y IV (este último no excavado), cuya producción parece poder situarse entre el s. -V y momentos iniciales del s. -IV; por otro, el horno III, cuyo periodo productivo se habría centrado en momentos plenos/avanzados del s. -III; por último, el horno V (superpuesto al III), al que se asocia la cocción de envases T-7432/3 (Ramon, 1995: 98) en algún momento de los siglos -II o -I, conservándose desechos de cocción muy explícitos de esta forma. Tampoco el excavador de Kouass publicó nunca una planta detallada de los hallazgos, ni documentación gráfica específica de los hornos, lo que no ha posibilitado hasta el momento adentrarse en la tecnología empleada para su construcción/mantenimiento. A partir de la revisión de la documentación por parte de M. Kbiri Alaoui (2007: 46-51) ha sido posible, no obstante, determinar que las plantas de los hornos I y IV serían cuadradas, mientras la del horno II sería circular, sin que conozcamos medidas o técnicas constructivas (más allá del empleo generalizado del adobe) o siquiera la ubicación concreta de algunas de las estructuras de cocción. Con este escaso bagaje, por el momento resulta imposible valorar la conexión o desconexión de Kouass respecto de las tradiciones alfareras de otros puntos del Estrecho, si bien la mera existencia de posibles hornos de planta cuadrada supone por sí misma una sugerente novedad.

Pero no sólo la caracterización morfo-tipológica de los hornos supone aún hoy un grave obstáculo para validar a Kouass como una referencia regional en cuestiones alfareras, sino que la propia secuencia cronológica presenta anomalías contextuales que plantean serias dudas sobre la datación de los periodos de uso/abandono de algunos de los hornos. A este respecto, merece la pena recordar que “(...) *hay un número importante de piezas cuya localización es desconocida*” (Aranegui, Kbiri & Vives, 2004: 366) y asimismo que las revisiones del material y de la documentación generados por las excavaciones han determinado que en el interior de los hornos que ahora interesan, los más antiguos (I, Ibis, II, IV), existen elementos intrusivos muy abundantes incluso posiblemente datados en el s. I (Kbiri Alaoui, 2000: 1189, fig. 5; 2007: 46-53, cuadro 1). Por ello, la atribución tradicional de dichas estructuras a una fase de producción concreta queda por ahora condicionada a los resultados de los trabajos de excavación en curso en la actualidad, pues sólo el reexamen estratigráfico directo de los restos excavados por Ponsich y la generación de nuevas secuencias podrán arrojar luz sobre la cuestión. Del mismo modo, esta problemática es todavía extensible a los propios materiales cerámicos, pues a pesar de las revisiones realizadas, aún se hace compleja la distinción entre elementos en circulación y elementos verdaderamente de

producción local, sin que hayan quedado satisfactoriamente definidas las pastas propias de los talleres.

De todas formas, y aún teniendo en cuenta las limitaciones enumeradas respecto a la información aportada por Kouass, no cabe duda de que se trata del enclave más destacado de toda la franja atlántica mauritana y por ahora el único que puede considerarse “genuinamente” fenicio en cuanto a sus orígenes, pues como ya se señaló en el epígrafe historiográfico el resto de testimonios alfareros disponibles son más tardíos y fragmentarios y en su mayoría se documentan en asentamientos más interiores y aparentemente vinculados a las poblaciones mauritanas.

Entre ellos, y no sin interés para la lectura de la interacción cultural y económica fenicio-púnica en la fachada atlántica marroquí y su penetración hacia el interior del territorio mauritano, puede inscribirse el yacimiento de **Banasa**, ubicado en el valle interior del río Sebou en lo que parece que pudo ser en la Antigüedad un gran paleoestuario. La problemática alfarera de *Banasa* cuenta con una alargada trayectoria de investigaciones, mayor incluso que la de Kouass, pues ya en las primeras excavaciones estratigráficas conducidas por R. Thouvenot y A. Luquet en los años cincuenta se localizaron vestigios de hornos y desechos de cocción, aunque la información nunca fue publicada íntegramente y los datos divulgados eran de compleja lectura. Mucho más tarde se han realizado intentos de reinterpretación por parte de varios autores, a partir de los datos inéditos recopilados por Luquet (Girard, 1984) o bien realizando una actualización en forma de síntesis de lo hasta entonces publicado (López Pardo, 1990: 9-16; Ramon, 1995, 97-98). Luquet (1975: 248) dató los inicios de la actividad alfarera en *Banasa* en el s. -VI, si bien no pudo defender esta hipótesis a partir de un horizonte cerámico bien definido, de modo que para Girard (1984: 92) en su trabajo de reelaboración de la documentación de aquel los estratos en los que se inscribían los restos de hornos y desechos presentaban una fechación más elástica: el nivel VI se dataría entre los siglos -VI a -III, mientras que el nivel V fue situado por esta autora en los siglos -III/-II. Es necesario resaltar sobre estos restos alfareros banasitanos la presencia de hornos de planta cuadrada, a veces superpuestos, en los que el uso del adobe como técnica principal parece norma, aspecto confirmado por los trabajos más recientes. De nuevo, al igual que en Kouass se documenta esta particularidad, no registrada por el momento en otros puntos de la tingitana o en la orilla septentrional del Estrecho y que podría tener estrecha relación con la formación de una tradición alfarera propia en contacto también con las artesanías locales.

En conjunto, en estos trabajos de revisión se ha propuesto una cronología antigua dentro del s. -VI para el inicio de la actividad alfarera en el lugar, ligada al torneado de formas comunes y pintadas, si bien se ha destacado paralelamente la

escasa fiabilidad estratigráfica y la confusa relación establecida entre materiales, estructuras y estratos (López Pardo, 1990: 14-16), negando la fabricación en el asentamiento de ánforas “salsarias” de tipo púnico T-12111 o T-12112, documentadas entre los niveles VI a II (Girard, 1984)⁶. En principio, atendiendo a la descripción de las pastas ofrecida en el reestudio del material, que señala una aparente homogeneidad, podría replantearse este extremo, si bien la tipología observada en algunas piezas no permite opiniones categóricas al respecto: se trata en general de envases de “cono superior” cilíndrico, muy acanalado exteriormente, con asas más bien pequeñas de medio círculo, colocadas bajo el nivel de la carena de los hombros, con relativamente anchas con labios redondeados, en ocasiones presentando el característico acanalado simple definitorio de las producciones gaditanas. Asimismo, algunos fragmentos de fondos ojivales que permitieron realizar una reconstrucción errónea del tipo (Luquet, 1964: fig. 1b), podrían no corresponder con esta forma, sino más bien con T-8211 presumiblemente importadas.

Afortunadamente contamos ya con contundentes resultados fruto de las campañas de excavación más recientes (1997-1998 y 2003-2006), que permiten reconsiderar desde bases estratigráficas más sólidas los hallazgos de las primeras excavaciones y que a la vez plantean nuevos retos interpretativos sobre la actividad productiva en Banasa y sobre la relación de aquella con el propio origen del asentamiento mauritano. Los sondeos realizados han permitido documentar una potente y amplia columna estratigráfica con importantes asociaciones materiales y de nuevo lo que parecen ser hasta tres sucesivas estructuras de combustión de uso alfarero. Los materiales dados a conocer son interesantes al ilustrar parcialmente buena parte del periodo que analizamos en este trabajo: si bien los niveles I a IV presentan indiscutibles problemas por la aparición de materiales muy tardíos (¿imperiales?), es significativa la asociación de prototipos T-7433 (junto a las características tapaderas con orificio central sin pestaña; *vid.* Bernal & Sáez, 2008) con modelos evolucionados de labio redondeado simple posiblemente del tipo T-12112, conjunto que parece testimoniar la actividad durante el s. –I. Pero sin duda los elementos más destacados los encontramos en el estrato V, cuyos excavadores sitúan acertadamente en el s. –III e inicios del –II, el cual corresponde con el momento de abandono de la actividad del denominado Horno 1. Sobre el

6. Especialmente a la luz de los nuevos indicios contextualizados dados a conocer en el área alfarera del barrio septentrional (Arharbi & Lenoir, 2004), debemos unirnos al escepticismo relativo a la manufactura antigua de estos tipos en el asentamiento, pues por tipología no parece que pudieran rebasar en ningún caso las postrimerías del s. –III, asemejándose los hallazgos con una sospechosa similitud a los hallazgos del interior de los hornos del barrio norte. Como más tarde veremos, resulta en este sentido más confuso aún la localización de alguna de estas piezas en contextos (como el interior del horno 2 del Sector D de 1955; *vid.* Girard, 1984: 60-62) junto a tipos tardíos como el T-7433 o Dr. 1, cuestión que a nuestro juicio abunda en la escasa fiabilidad en la ecuación estratos-materiales-contexto que presentan los sondeos antiguos banasitanos.

fondo de este horno, realizado con tierra batida y fragmentos de cerámica⁷, se documentó un vertido de cerámicas semi-completas y otros elementos muebles que a juicio de los excavadores testimonia la actividad productiva alfarera local: destaca la presencia de dos ejemplares de la serie 12 (uno de ellos con un notable grafito), un borde quizá asimilable al T-8112 –con muchas dudas–, un cuarto superior de T-8211 y un fondo y dos cuartos superiores de ánforas de tipo cilíndrico similares a las comúnmente fabricadas por los centros turdetanos del entorno gaditano y en general bajoandaluz, en unión de toneles, cerámica pintada y común diversa y un posible brazaete de marfil (Arharbi & Lenoir, 2004: 229-233, figs. 13-28). En lo referente a las ánforas, si bien no se presenta una descripción y caracterización de las pastas detallada, con la prudencia debida debemos proponer la pertenencia de la T-8211 y del ejemplar de la serie 12 con grafito a las producciones gaditanas, al ser las coincidencias en la arquitectura y detalles técnicos de las piezas totales con las bien definidas tipologías tardopúnicas gadiritas (Sáez, 2008a-b). Sobre la naturaleza del depósito debemos insistir en que no se trata de un vertedero de desechos alfareros (aunque está presente un fragmento de escoria, así como alguna pieza de época romana), pues no se documentan cientos de piezas fragmentarios y gran cantidad de carbones y cenizas, sino que parece relacionarse con la amortización en el horno de la impedimenta de labor y subsistencia de los propios alfareros, lo que explicaría la presencia de varios elementos de importación. Respecto a la cronología, en función de la tipología de las ánforas parece poder proponerse una formación del estrato no alejada de la transición de los siglos –III a –II, no más allá en cualquier caso del primer cuarto del –II. Los estratos situados por debajo de esta fase alfarera no presentaban sin embargo elementos de datación claros, asociándose a ellos algunas cerámicas comunes y pintadas, así como materiales a mano, cuyo encuadre precisa no resulta sencillo. En cualquier caso, el *terminus ante quem* ofrecido por las fases alfareras superiores parece ser bastante elocuente en una datación dentro del s. –III o quizá incluso anterior para estos primeros talleres banasitanos.

Los resultados preliminares de estas últimas campañas centradas en la investigación de la fase alfarera banasitana han llevado a considerar a sus excavadores la existencia de dos fases de producción cerámica netamente diferenciadas (Arharbi & Lenoir, 2004): por un lado, un primer momento que correspondería *grosso modo* a una ocupación tal vez esporádica vinculada específicamente a la

7. Se atestigua asimismo con cierta amplitud el uso del adobe como elemento constructivo básico de estos hornos de Banasa, cuyas características técnicas y volumétricas no han sido publicadas aún con detalle. Las fotografías dadas a conocer por el momento no aclaran satisfactoriamente la tipología de las plantas o el proceso edilicio, y tampoco se han aportado novedades respecto a la posible existencia de instalaciones anexas en las cuales se realizasen las labores de torneado, decoración o almacenaje.

alfarería, atestiguada por fallos de cocción y el hallazgo de una posible base de torno y pulidores (entre los niveles VI y II; *vid.* Girard, 1984: 67) en el barrio septentrional, con una cierta movilidad de los talleres ya que parece que mientras avanzada la actividad podrían haberse abandonado los hornos del centro del yacimiento en el sector meridional se habrían instalado nuevos hornos. La segunda fase asistiría a un cambio drástico de patrón de asentamiento, pues a la vez que se habrían desarrollado nuevos hornos en el área central y septentrional de Banasa se habría asistido posiblemente a la fundación de un centro de hábitat estable que sería quizá el germen de la ciudad mauritana y romana (Arharbi & Lenoir, 2004). Estas propuestas dan idea de la enorme importancia que la indagación sobre los alfares locales ha supuesto respecto a la mejora de la información disponible acerca de las fases más antiguas de Banasa, superando ampliamente el estado de la cuestión anterior. De cualquier forma, y aun tratándose de una urbe mauritana, los datos que hemos tratado de sintetizar sobre ella ponen de relieve la importancia actual del yacimiento en la lectura de la alfarería prerromana de la zona, especialmente en un contexto en el que son escasos los datos en los asentamientos costeros y en general las cronologías y estratigrafías cerámicas se encuentran aún en construcción.

Tal y como hemos venido señalando en los apartados precedentes, apoyando las reflexiones anteriores de otros autores (López Pardo, 2002: 38; Kbir Alaoui, 2006), hemos de insistir en que se trata de una etapa, especialmente en lo referido a su tramo inicial, de la que apenas tenemos conocimiento y en la que escasean los apoyos estratigráficos firmes para su estudio. En este sentido, también es necesario recalcar el papel de las nuevas informaciones aportadas por las recientes actuaciones llevadas a cabo en *Lixus* (Aranegui & Vives-Ferrándiz, 2005; Álvarez & Gómez, 2005) y la publicación actualizada de los hallazgos más antiguos de *Zilil* (Lenoir, 2004), así como los mencionados sondeos llevados a cabo en *Banasa* (Arharbi & Lenoir, 2004), los cuales constituyen por el momento los grandes pilares estratigráficos de los que podemos extraer información fiable acerca de la producción y circulación cerámica regional al tiempo que parecen refrendar las enormes posibilidades de desarrollo de esta parcela en la zona.

Destaca entre todos estos yacimientos que van a seguir aportando información al respecto el caso de **Lixus**, una de las urbes fenicias más destacadas del área del Estrecho y sobre la cual se han centrado múltiples proyectos de investigación multidisciplinarios desde hace varias décadas. Para este enclave también se ha propuesto recientemente la posible existencia de actividad alfarera en base a la documentación de aparentes desechos de cocción (Aranegui, 2005: 31, fig. 52) en el marco de las excavaciones hispano-marroquíes desarrolladas desde 1995.

En este mismo sentido, sus excavadores afirmaban también que “(...) *pese al desconocimiento de los talleres alfareros –probablemente próximos al complejo salazonero, como ocurre en la Bahía de Cádiz (Lagóstena 2001; Pérez et alii 2002), y tal vez destruidos por el trazado de la carretera que conduce a Rekka-da–, las excavaciones en curso arrojan porcentajes muy elevados de ánforas de salazón desde mucho antes del cambio de Era y de ello se deriva la impresión de que la explotación de la pesca y, en general, de los recursos naturales, se remonta en Lixus al momento de su fundación a comienzos del s. VIII alcanzando un nivel industrial, con la correspondiente producción de ánforas, al tiempo que lo hacen las colonias fenicias andaluzas*” (Aranegui, Kbirí & Vives, 2004: 370). Las campañas más recientes de este proyecto, centradas en la parte alta de la colina, no parecen haber aportado novedades significativas al respecto (Aranegui & Hassini, 2010), por lo que el estado de la cuestión parece ser semejante al que puede percibirse en muchos asentamientos de la costa mediterránea tingitana en los que el examen de las pastas parece apostar por la necesaria existencia de talleres locales.

En el caso de Lixus, donde la producción cerámica local parece una cuestión de orden lógico, podemos sumar una evidencia más al respecto: los indicios directos recuperados en las recientes actuaciones se reducen a un fragmento de pared anfórica con un “bollo” procedente de la UE 3022-614, elemento que en sí mismo no constituye estrictamente un fallo de cocción pues no presenta una elevada deformación o trazas claras de vitrificación, pudiendo incluso considerarse parte de un envase comercializable o pudiendo haber adquirido dicha morfología por procesos indirectos (exposición al fuego tras su consumo, por ejemplo). La soledad de este indicio, si bien plantea una sugerente cuestión, por el momento no constituye un apoyo suficientemente sólido por lo que será necesario contrastarlo con nuevos descubrimientos. Desde luego, parece muy razonable la perspectiva planteada por sus excavadores respecto a la más que probable relación entre producción cerámica y producción conservera, ecuación insoluble en otras áreas como la gaditana, si bien serán necesarias nuevas actuaciones específicas para poder documentar evidencias directas de ambos tipos en el yacimiento.

En definitiva, y en la misma línea de lo ya señalado para el caso de la costa malacitano-granadina, la fachada atlántica del actual Marruecos se configura actualmente como una zona sólo incipientemente conocida en el terreno de la alfarería prerromana, eso sí, dotada de algunas referencias indispensables como el caso del alfar de Kouass. Se trata por tanto de una zona que a buen seguro, a partir de los proyectos abiertos y de la revisión de antiguos hallazgos va a proporcionar en los próximos años interesantes novedades sobre la cuestión, que esperamos

vengan sobre todo a contribuir a esclarecer el debate sobre la morfología y evolución tecnológica de los hornos alfareros locales.

El litoral mediterráneo tingitano

Muy al contrario de lo descrito para la fachada atlántica, la vertiente mediterránea de la antigua Mauritania Tingitana se sitúa actualmente como un enorme vacío de investigación en lo referido a la producción cerámica prerromana, sin que por el momento hayan sido excavados hornos alfareros en ninguno de los cada vez más numerosos enclaves protohistóricos situados en sus costas y valles fluviales. Este aparente vacío actual no se basa desde luego en una falta de investigaciones, sobre todo en forma de prospecciones y estudios de tipo territorial, que iniciados por Tarradell en la década de los cincuenta en la franja norte de la península tingitana (Tarradell, 1960) han encontrado reciente continuidad: por un lado, en la misión italo-marroquí que ha venido trabajando entre la desembocadura del Mouluya y el curso del Oued Lau con resultados muy positivos (Kbiri, Siraj & Vismara, 2004; Vismara, e.p.); y por otro, el proyecto de Carta Arqueológica hispano-marroquí aún en desarrollo entre el Oued Lau y el Oued Lian (Bernal *et al.* 2008). En ninguno de los casos parecen haberse localizado vestigios de novedades alfareras, a pesar de que desde la época de Tarradell muchos de los principales enclaves prerromanos han sido excavados puntual o sistemáticamente.

Una de las zonas que dispone de una buena porción de esta colección de “viejos conocidos” y que cuenta con más posibilidades en esta zona es sin duda el curso del río Martil, donde destaca el asentamiento fenicio-púnico de **Sidi Abdse-lam del Behar** (ubicado en la desembocadura), dado a conocer por M. Tarradell gracias a los cuatro sondeos practicados a inicios de los años cincuenta (Tarradell, 1953; 1954; 1960: 85-93; 1966: 437). Se encuentra situado en lo que debió ser una extensa bahía, con una colina en la que se constituyó el asentamiento inicial y una península baja anexa sobre la que parece haberse extendido en época tardopúnica, de la cual se conservaron los restos de más entidad. Aunque Tarradell (1960) propuso inicialmente el s. -V como momento de inicio de la ocupación, la revisión de los materiales realizada por F. López Pardo (1996: 267-268, nota 4) ha mostrado la existencia de cerámicas a mano y a torno pintadas así como ánforas posiblemente T-10121, reposicionando este autor el inicio de la ocupación hacia los siglos -VII/-VI, El segundo nivel, el peor conocido hasta el momento, parece encuadrar en esta época púnica inicial siendo imposible por el momento dilucidar si se trata de ocupación continuada o existen *hiatos* entre los tres grandes horizontes detectados. En todos los casos, el examen de las pastas de muchos de los productos cerámicos analizados ha permitido sospechar un probable origen

local de buena parte de las mismas (*Idem*), por lo que parece probable –dadas las favorables condiciones naturales– que existiese una actividad alfarera púnica y tardopúnica en el entorno de Sidi Abdselam.

Al interior de este valle del río Martil encontramos otros asentamientos como **Kitzán** o **Tamuda**, que participan de estas amplias posibilidades naturales y de intensa ocupación antrópica favorables para la existencia de alfares prerromanos. Mientras la primera de estas localizaciones ha pasado casi inédita hasta fechas recientes (Bernal *et al.*, 2008), Tamuda ha sido ampliamente excavada desde 1921 por C. L. de Montalbán, entre 1940-1947 bajo la dirección de P. Quintero y posteriormente durante la década de los cincuenta bajo la dirección de M. Tarradell (1960). Las excavaciones realizadas en 2008-2009 en Kitzán han permitido documentar una larga superposición de fases edilicias que parece remontar a momentos arcaicos avanzados (El Khayari *et al.*, e.p.), mostrando las cerámicas una idéntica factura a las costeras, que también parece sugerir un origen autóctono de muchas de ellas. Recientemente también se ha reactivado la investigación de Tamuda (Bernal *et al.*, 2008; e.p.) mediante la realización de sondeos puntuales y del reestudio de materiales depositados en el museo tetuaní, pudiendo entreverse la existencia de varias fases de ocupación superpuestas comprendidas al menos entre los siglos –V y –I. Otros autores han apuntado la necesidad de elevar la datación de inicio del asentamiento en base a otras piezas significativas recuperadas en las excavaciones antiguas, llevándola incluso al s. –VI y relacionando la funcionalidad del enclave con el intercambio realizado con el asentamiento fenicio de Sidi Abdselam del Behar situado en el estuario del río Martil (López Pardo, 2002: 36). En el caso de Tamuda, la campaña de 2010 ha permitido sin embargo rescatar evidencias (fallos de cocción de gran tamaño) vinculadas a la fase mauritana que señalan con contundencia la existencia de alfarerías al menos en los siglos –II/-I (Bernal *et al.*, e.p.).

Un poco más alejado al sur, en una antigua isla de pequeñas dimensiones, encontramos el yacimiento costero de **Emsà**, otro de los enclaves de la zona dotado de una amplia secuencia y que parece dotado de las condiciones y recursos para haber albergado instalaciones alfareras. El yacimiento está ubicado en la desembocadura del pequeño río homónimo (a unos 2 kms del actual estuario), con escasas condiciones de navegabilidad y que ha colmatado una pequeña ensenada que debió servir de fondeadero en la Antigüedad (López Pardo, 1990: 39-41). El asentamiento se situó en la parte alta de un promontorio de apenas 30 mts de lado, lo que condicionó sin duda las dimensiones del establecimiento desde el inicio pero lo dotó de dominio visual sobre el estuario. Las excavaciones de M. Tarradell de 1952 sacaron a la luz un edificio con varias habitaciones unidas

por un grueso muro hacia el exterior, delimitando un horizonte de uso-abandono unifásico, pero también se intuyó la existencia de construcciones anteriores bajo este inmueble más reciente (Tarradell, 1960: 82). Los materiales documentados parecen apuntar a la existencia de dos fases de ocupación diferenciadas distantes en el tiempo y quizá también con distinta funcionalidad: por un lado, restos de época arcaica escasos, quizá asociados a las construcciones más profundas (Majdoub, 2004: 271-272; Kbirí Alaoui, 2008). Por otro lado, el grueso del material asociado a la fase constructiva más superficial, que estaría datada en los siglos –III y –II (López Pardo, 1990: 39-41; y 1996: 268-269; Ramon, 1995: 100). Se ha propuesto que este asentamiento podría estar relacionado con la explotación de los recursos pesqueros de la zona (¿factoría salazonera-pesquería similar a las de la bahía gaditana?), así como que al menos parte de los envases T-12110 podrían haber sido fabricados en el propio yacimiento (López Pardo, 1996: 269).

En la **costa del Rif oriental** las excavaciones realizadas tanto en el casco urbano de la actual Melilla (Villaverde, 2004; Aragón *et al.*, 2006) como las primeras exploraciones desarrolladas en el enclave de Sidi Driss (Kbirí, Siraj & Vismara, 2004) han aportado materiales y secuencias que tienen un paralelismo evidente con las ya descritas de la fachada mediterránea de la Península Tingitana, sin que se hayan localizado restos de talleres alfareros, y sólo en algún caso alguna pieza aparentemente defectuosa podría apuntar a la existencia –por otra parte lógica– de alfarerías locales que contribuyesen tanto al abastecimiento como al comercio de este tramo costero. Se trata en cualquier caso de uno de los rincones peor conocidos de toda la zona del Estrecho en lo que se refiere a la definición de las posibles pastas características de la zona, y por tanto de los más “invisibles” por el momento desde la óptica arqueológica.

En suma, podemos decir que a pesar de la carestía de datos directos sobre los alfares de la costa oriental mauritana y de buena parte del noreste de la región, el examen de las características macroscópicas de las pastas de muchas de las cerámicas halladas en los asentamientos principales de la franja parece apuntar *communis opinio* hacia la necesaria existencia de una producción cerámica de cierta envergadura, especialmente evidente en los referido a las ánforas y series pintadas o a mano.

LOS ESTUDIOS ALFAREROS: MÁS ALLÁ DE TÉCNICAS Y TIPOLOGÍAS

En el texto que precede a este último apartado de recapitulación hemos intentado mostrar una panorámica general de las luces y sombras, de las características generales y de las perspectivas de investigación de la producción cerámica de los fenicios asentados en el Extremo Occidente mediterráneo. Hemos incidido en la fisonomía de los propios talleres, sus componentes esenciales, en las producciones cerámicas manufacturadas, en los procesos y modelos económicos relacionados... es decir, en todos aquellos aspectos que podrían caracterizar las diversas caras que integraron el oficio y negocio de la producción cerámica en las ciudades fenicias occidentales.

Sin embargo, probablemente no haya pasado desapercibido durante su lectura que nuestros objetivos en relación a la aplicación histórica de los estudios cerámicos son mucho más profundos, siendo estas investigaciones sobre la producción alfarera un escalón indispensable que nos sirve para acercarnos de una forma precisa a otros interesantes aspectos del proceso histórico de estas urbes semitas y su papel mediterráneo. No descubrimos nada nuevo si decimos que el análisis de esta actividad industrial es un indicador fundamental para la reconstrucción de la historia económica o la alimentación de las sociedades antiguas, o que la masiva abundancia de la cerámica como elemento cronológico-funcional de peso en las estratigrafías arqueológicas hace que los estudios cerámicos cobren un creciente protagonismo. Pero la información que podemos extraer del estudio de los procesos de producción cerámica en las ciudades fenicias occidentales, en un contexto casi totalmente carente de referencias escritas y muy dependiente de los avances arqueológicos, es potencialmente mucho más amplia afectando a numerosas facetas de la vida de estos asentamientos.

El caso de Gadir, expuesto en páginas precedentes tanto en lo referente al modelo espacial-económico como a la problemática de sus propias manufacturas cerámicas, puede ejemplificar estos nuevos enfoques derivados de la alta potencialidad de la producción cerámica como vía de análisis histórico principal. Las investigaciones de las últimas dos décadas en esta zona han mostrado cómo el exhaustivo análisis de los talleres alfareros y otras áreas industriales relacionadas además de aportar preciosos datos sobre la economía gadirita han permitido una mayor precisión en la datación de los contextos locales de todo tipo (tras la emergencia de tipologías y una ordenación contextual de los hallazgos), una mayor concreción funcional de los mismos (a través de la asociación contextual), el planteamiento de nuevas interpretaciones de la ritualidad local (*idem*, además de por cuestiones ceramológicas como el análisis crono-tipológico e iconográfico

de la fabricación de terracotas, *askoi*, pebeteros...) y una mejor definición de la relación/conexión con otras áreas mediterráneas tanto en el plano comercial como en el cultural (procesos de imitación/interpretación de ánforas y vajillas, documentación de importaciones). Estos y otros matices aportados por el estudio de la producción alfarera local han supuesto un notable revulsivo en el examen de las teorías interpretativas sobre el asentamiento gadirita, especialmente también en lo referente a su plasmación territorial, y desde luego han contribuido decisivamente a configurar nuestra imagen actual del poblamiento fenicio en la bahía.

A partir de la comparación con este hilo conductor ofrecido por las evidencias de Gadir hemos intentado asimismo exponer la existencia de una mayor heterogeneidad interna en el Extremo Occidente de la contemplada habitualmente, evidenciada en este caso por tradiciones alfareras diferenciadas en ciertos aspectos que poco a poco podrán ser perfilados: en el plano tecnológico, resulta significativa la tipología de los hornos, netamente distinta en el área tingitana (hornos de planta cuadrada) y con rasgos distintivos en el área malacitana (arquitectura evolucionada del horno del Cerro del Villar), pero también encontramos un elemento diferencial clave en el uso de ciertos útiles específicos como los prismas de arcilla, ausentes de los alfares gaditanos; en el plano territorial se aprecia también la distancia a tenor de los datos disponibles, situándose los hornos tingitanos de Kouass en el interior del hábitat, o los del área malagueña en una situación excéntrica rural y aislada, disposición muy distante de la enorme red de células productivas del hinterland insular gadirita. A todo ello debemos sumar las ya comentadas diferencias en los cuadros tipológicos cerámicos, por ahora oscurecidas por la carestía parcial de referencias. En suma, un panorama mucho más rico y complejo que el que el Círculo del Estrecho, en su concepción historiográfica clásica (tomado como un velo y no como un espacio de trabajo), había ofrecido hasta la irrupción a gran escala de los estudios alfareros en el debate.

Valgan estas líneas como apuesta por este tipo de investigaciones, escasamente apetecibles por su escasa monumentalidad y por la complejidad que conlleva el procesamiento de enormes masas de materiales cerámicos, pero que a pesar de sus limitaciones pueden suponer un caudal muy sugerente de datos para complementar otras arqueologías practicadas en las urbes fenicio-occidentales. En cualquier caso y a modo casi de propuesta, podemos concluir que se trata de una línea de investigación muy activa, en pleno crecimiento en los últimos años, y que promete aportar interesantes novedades sobre las urbes fenicias occidentales una vez se extienda la búsqueda de alfares e instalaciones industriales a todas las áreas del Estrecho y vaya creciendo el número de proyectos específicos de investigación sobre la cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, N., & GÓMEZ, C., (2005): II. Cerámicas, en M. Habibi & C. Aranegui, (Eds.) *Lixus-2 Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*. Sagvntvm Extra-6, Valencia, pp. 161-178.
- ARAGÓN, M., SÁNCHEZ, P. J., CUMPIÁN, A., ÁLVAREZ, F. J., & RAMÍREZ, S., (2006): Russadir y su integración en la órbita de Roma. Excavaciones en el yacimiento “Jardines del Gobernador”. Avance de los resultados de la quinta campaña 2006 (Melilla). *Akros* 6 (enero 2007), Museo de Melilla, Melilla, pp. 107-118.
- ARANCIBIA ROMÁN, A. & ESCALANTE AGUILAR, M^a. M., (2006): La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos, en (M. Corrales, M^a. C. Gontán, E. Martín, B. Mora y Á. Recio, coord.), *Tiempos de Púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas*, I. Mainake, 28. Málaga, pp. 333-360.
- ARANEGUI, C., (dir.) (2005): *Lixus-2 Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*. Sagvntvm Extra-6, Valencia.
- ARANEGUI, C. & HASSINI, H., (2010): *Lixus-3. Área suroeste del sector monumental (Cámaras Montalbán) 2005-2009*. Saguntum-Extra 8. Valencia.
- ARANEGUI, C., KBIRI ALAOUI, M., & VIVES-FERRÁNDIZ, J., (2004): Alfares y producciones cerámicas en Mauritania Occidental. Balance y perspectivas. *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series 1266, I, Oxford, pp. 363-378.
- ARANEGUI, C., & VIVES-FERRÁNDIZ, J., (2005): III. Las ánforas, en M. Habibi & C. Aranegui, (Eds.) (2005): *Lixus-2 Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*. Sagvntvm Extra-6, Valencia, pp. 148-153.
- ARHARBI, R. & LENOIR, E. (2004): Les niveaux préromains de Banasa. *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 20, Rabat, pp. 220-270.
- ARTEAGA, O. (1985): Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23, Madrid, pp. 197-233.
- AUBET SEMMLER, M. E., CARMONA, P., CURIA, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A. & PÁRRAGA, M., (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Monografías de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- BERNAL, D., DÍAZ, J. J., EXPÓSITO, J. A., SÁEZ, A. M, LORENZO, L. & SÁEZ, A., (2003): *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica*

y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz).
Cajasur, Jerez de la Frontera.

- BERNAL, D., EL KHAYARI, A., RAISSOUNI, B., ES SADRA, L., SÁEZ, A. M., DÍAZ, J. J., BUSTAMANTE, M., LARA, M., VARGAS, J., & CARRERA, C., (2008): Actuación arqueológica preventiva en el asentamiento púnico, mauritano y medieval de Quitzán (Tetuán). Resultados preliminares, en Bernal, D., Raissouni, B., Ramos, J., Zouak, M. y Parodi, M. (Eds.), *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II). Madrid, pp. 351-380.
- BERNAL, D., EL KHAYARI, A., RAISSOUNI, B., RAMOS, J., & ZOUAK, M., (2008): La Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012). Un ilusionante proyecto hispano-marroquí de valorización patrimonial, en Bernal, D., Raissouni, B., Ramos, J., Zouak, M. y Parodi, M. (Eds.), *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II). Madrid, pp. 231-264.
- BERNAL, D., LARA, M., VARGAS, J. M., (2011): Placas prefabricadas para parrillas de hornos en la plaza de Asdrúbal de Gadir/Gades. *Boletín Ex Officina Hispana*, 2 (octubre 2010), Madrid, pp. 31-34.
- BERNAL, D., LORENZO, L., EXPÓSITO, J. A., SÁEZ, A. M., & DÍAZ, J. J., (2004): Las innovaciones tecnológicas itálicas en la alfarería gadirita (ss. II-I a.C.). A propósito del taller anfórico de la Avda. de Portugal (Cádiz). *Congreso Internacional Figlinae Baeticae 2003. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*, Universidad de Cádiz (Cádiz, noviembre 2003), BAR International Series 1266, vol. II, Oxford, pp. 621-632.
- BERNAL, D., MONTERO, A. I., SÁEZ, A. M., LAGÓSTENA, J., & LORENZO, L., (2007): Novedades sobre la producción anfórica púnico-gaditana (ss. V-I a.C.). Avance del taller alfarero de la C/ Asteroides (San Fernando, Cádiz). *IV Congreso Peninsular de Arqueología* (Faro, septiembre de 2004), Braga, pp. 309-325.
- BERNAL, D., RAISSOUNI, B., EL KHAYARI, A., ES SADRA, L., DIAZ RODRIGUEZ, J.J., SÁEZ, A., BUSTAMANTE, M., VILLADA, F., LAGÓSTENA, J., DOMÍNGUEZ, J.C. & PARODI, M.J. (2008): El valle del río Martil en época preislámica e islámica. Primeros resultados de la Carta Arqueológica (campana 2008), en Bernal, D., Raissouni, B., Ramos, J., Zouak, M. y Parodi, M. (Eds.), *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II). Madrid, pp. 313-350.

- BERNAL, D., RAISSOUNI, B., SÁEZ ROMERO, A. M., BUSTAMANTE, M., DÍAZ, J. J., LARA, M., GHOTTES, M., RIQUELME, J. A., LAGÓSTENA, J., & VERDUGO, J., (e.p.): Actividades Arqueológicas en Tamuda en desarrollo del Plan Estratégico (campañas 2009-2010)". *Seminario Internacional "Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho"* (Algeciras, 14-16 de abril de 2011). Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, nº 3, Madrid-Cádiz.
- BERNAL, D. ROLDÁN, L. BLÁNQUEZ, J., PRADOS, F. & DÍAZ, J. J. (2008): Un taller de púrpura tardorromano en Carteia (Baetica, Hispania). Avance de las excavaciones preventivas en el conchero de Villa Victoria (2005). En C. Alfaro, L. Karali (eds.) *Purpureae Vestes II. Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo*, Atenas, pp. 209-226.
- BERNAL, D., ROLDÁN, L., BLÁNQUEZ, J., & SÁEZ ROMERO, A. M., (2011): De la producción anfórica de Carteia en época republicana. Primeras evidencias. *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido*. Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 65-82.
- BERNAL, D., & SÁEZ, A. M., (2008): Opérculos y ánforas romanas en el Círculo del Estrecho. Precisiones tipológicas, cronológicas y funcionales. *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta* 40 (2007), XXV Congress (Albania, 2006), Roma.
- BERNAL, D., SÁEZ, A. M., & BUSTAMANTE, M., (2011): Entre la pesca y la púrpura en el Gadir tardopúnico. Actuación arqueológica en el conchero de la C/ Luis Milena de San Fernando. *Purpureae Vestes III. Textiles and Dyes in Ancient Mediterranean World* (Nápoles, noviembre de 2008).
- BERNAL, D., SÁEZ, A. M., DÍAZ, J. J., EXPÓSITO, J. A., LORENZO, L., & GARCÍA, R., (2005): Gadir y la manufactura de máscaras y terracotas. Aportaciones del taller isleño de Villa Maruja (ss. V-IV a.C.). *Madrider Mitteilungen*, 46, Mainz am Rhein, pp. 61-86.
- BLÁNQUEZ, J., BERNAL, D., y SÁEZ, A. M., (2006): Las ánforas púnicas y tardopúnicas, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez, (Eds.) *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia* (San Roque, Cádiz) 1994-1998. Junta de Andalucía, Serie Monografías, 24, vol. I, Sevilla, pp. 353-376.
- CLAVAÍN, I., & SÁEZ ROMERO, A. M., (2003): La intervención arqueológica de urgencia en el Residencial David Fase II (UE 55) de El Pedroso (San Fernando, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, III, Sevilla, pp. 174-182.
- COLL CONESA, J., (1992): El horno ibérico de Alcalá del Júcar. Reflexiones sobre los orígenes de la cocción cerámica en hornos de tiro directo y doble cámara en la Península Ibérica. *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días*, Alicante, pp. 51-63.

- , (2008): Hornos romanos en España. Aspectos de morfología y tecnología, en Bernal, D., & Ribera, A., (eds.) *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz, Madrid, pp. 113-126.
- CÓRDOBA, I., & RUIZ MATA, D., (2005): El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar. *Congreso Internacional El Periodo Orientalizante, III Simposio de Arqueología de Mérida* (Mérida, mayo de 2003), Anejos de AEspA, XXXIII (2), CSIC IAM-Mérida, pp. 1269-1322.
- DÍAZ, J. J. (2008): De la arcilla a la cerámica. Aproximación a los ambientes funcionales de los talleres alfareros en Hispania, en Bernal, D. y Ribera, A. (eds.) *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Servicios de publicaciones Universidad de Cádiz, Madrid, pp. 55-73.
- DÍAZ, J. J., BERNAL, D., EXPÓSITO, J. A., SÁEZ, A. M., LORENZO, L. Y SÁEZ, A. (2006): Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia con motivo de la construcción de la nueva carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 2003*, vol. III, 2003, Sevilla.
- DÍAZ, J. J., SÁEZ, A. M., TOBOSO, E. J., MONTERO, A. I., & MONTERO, R., (2003): Las producciones cerámicas en las bahías de Algeciras y Cádiz en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras. *Almoraima*, 29, Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar, 2003), Algeciras, pp. 123-136.
- EDREIRA, M^a. C., FELIÚ, M^a. J., MOSQUERA, M. J. y VILLENA, A. (2001): Caracterización por métodos químico-físicos de cerámicas del yacimiento de Pocito Chico. *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo. El Puerto de Santa María. Memoria Arqueológica de Pocito Chico I. 1997-2001* (J. A. Ruiz Gil y J. J. López Amador). 157-175. Arqueodesarrollo Gaditano S. L., Sanlúcar de Barrameda.
- FELIÚ, M. J., EDREIRA, M. C., & MARTÍN, J., (2004): Application of physical-chemical analytical techniques in the study of ancient ceramics. *Analytica Chimica Acta* 502, pp. 241-250.
- FERRER ALBELDA, E., & GARCÍA VARGAS, E., (2001): Producción y Comercio de Salazones y Salsas de Pescado de la Costa Malagueña en Épocas Púnica y Romana Republicana. *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga*. Málaga, pp. 547-571.
- GARCÍA VARGAS, E., (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a.C.-IV d.C.)*, Ed. Gráficas Sol, Écija.
- , (2001): Pesca, sal y salazones en las ciudades fenicio-púnicas del sur de Iberia. *XV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 2000), Ibiza, pp. 9-66.

- GARCÍA VARGAS, E., & FERRER ALBELDA, E., (2001): Las salazones de pescado de la Gadir púnica. Estructuras de producción. *Laverna*, 12, Leiden, pp. 21-41.
- , (2006): Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado del litoral andaluz en Época Fenicio-Púnica. Temas y problemas. *Simposio Internacional Produção e comércio de preparados piscícolas durante a Proto-história e a Época Romana no Ocidente da Península Ibérica. Homenagem a Françoise Mayet*. Setúbal Arqueológica, 13, Setúbal, pp. 19-38.
- GIRARD, S. (1984): Banasa préromaine, un état de la question. *Antiquités Africaines* 20, pp. 11-93.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. & LLOMPART, J., (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*. Madrid.
- GONZÁLEZ TORAYA, B.; TORRES, J.; LAGÓSTENA, L. & PRIETO, O., (2002): Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz). *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, I, Sevilla-Écija, 1998, pp. 175-186.
- GRAN-AYMERICH, J., (1991): *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*, París.
- GUTIÉRREZ, J. M., (2000): Aportaciones a la producción de salazones de Gadir: la factoría púnico-gaditana Puerto 19. *Revista de Historia de El Puerto*, 24, El Puerto de Santa María, pp. 11-46.
- GUTIÉRREZ, J. M., REINOSO DEL RÍO, M. C., GILES PACHECO, F. & FINLAYSON, C., (2003): Nuevos estudios sobre el santuario de Gorham's Cave (Gibraltar). *VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar* (Gibraltar, octubre 2000). Almoraima, 25. 13-30. Algeciras.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., REINOSO DEL RÍO, M. C., GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C. J., & SÁEZ ROMERO, A. M., (e.p.): La cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del mediterráneo. *Congreso Internacional "Confines. Los extremos del mundo durante la Antigüedad"* (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante, 14-16 de Enero de 2010). Anejos de Lucentum, UA, Alicante.
- KBIRI ALAOUI, M. (2000): A propos de la chronologie de la nécropole rurale de Aïn Dalia Lekbira (Tanger, Maroc). *IV Congreso internacional de estudios fenicios y púnicos*, (Cádiz, 1995), Cádiz, vol. III, pp. 1185-1195.
- , (2004): Les établissements punico-maurétaniens de Kouass et Dchar Jdid-Zilil (Asilah, Maroc) dans le circuit du Détroit de Gibraltar. *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 20, Rabat, pp. 195-213.
- , (2006): Marruecos púnico: historia y desarrollo de la investigación arqueológica, en D. Bernal *et al.* (eds.) *Actas del I Seminario Hispano-*

- Marroquí de especialización en arqueología* (Cádiz-Tetuán 2005), Cádiz, pp. 145-155.
- , (2007): *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano*. Sagvntvm Extra-7, Valencia.
- , (2008): L'établissement préromain d'Emsa (Tétouan, Maroc), en Bernal, D., Raissouni, B., Ramos, J., Zouak, M. y Parodi, M. (Eds.), *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II). Madrid, pp. 143-154.
- KBIRI ALAOUI, M., SIRAJ, A., & VISMARA, C., (2004): Recherches archéologiques maroco-italiennes dans le Rif. *L'Africa Romana. Atti del XV convegno di studio, (Tozeur, 11-15 dicembre 2002)*. Publicaciones del Dipartimento di Storia dell'Università degli Studi di Sassari. Roma, Carocci, pp. 567-604.
- LAGÓSTENA, L., (1996): *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- LAGÓSTENA, L., & BERNAL, D., (2004): Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas. *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae 2003. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series 1266, vol. I, Oxford, pp. 39-124.
- LAVADO FLORIDO, M^a. L., & AUBET, M. E., (1999): El horno púnico, en (M. E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga), *Cerro del Villar – I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Sevilla, pp. 128-135.
- LAVADO FLORIDO, M^a. L., & SÁEZ, A. M., (2009): Una nueva área alfarera de Gadir". *Ex Officina Hispana*. Boletín. 1, Madrid, pp. 12-13.
- LENOIR, M., (2004): Dchar Jdid – Zilil. La maison du niveau «maurétanien 1». *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 20, Rabat, pp. 168-194.
- LÓPEZ AMADOR, J. J., & RUIZ GIL, J. A., (2007): Arqueología de la Vid y el vino en El Puerto de Santa María. *Revista de Historia de El Puerto* 38, Aula Menesteo, El Puerto de Santa María, pp. 11-36.
- LÓPEZ AMADOR, J. J., RUIZ MATA, D., & RUIZ GIL, J. A., (2008): El entorno de la Bahía de Cádiz a fines de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro, en Arteaga, O. & Schulz, H. D., (eds.) *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10, Cádiz, pp. 215-236.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., (1993): La producción fenicia occidental de salazón de pescado. *II Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Coimbra 1990), Coimbra, pp. 353-362.

- LÓPEZ CASTRO, J. L., ALCARAZ, F. M., MARTÍNEZ, V., MOYA, L., & SANTOS, A., (2007): Una factoría fenicio-púnica de salazones de pescado en Baria (Villaricos, Almería, España). *Byrsa. Revista semestrale di Arte, Cultura e Archeologia del Mediterraneo Punico*, 1-2, Università di Bologna, pp. 9-31.
- LÓPEZ PARDO, F. (1990): Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica. *Archivo Español de Arqueología* LXIII, pp. 7-41.
- , (1996): Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas. *Gerión*, 14, UCM, Madrid, pp. 251-288.
- , (2002): Los fenicios en la costa atlántica africana: balance y proyectos, en *La colonización fenicia de Occidente. Estado de la investigación en los inicios del siglo XXI, XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica* (Ibiza, 2001), TMAEF 50, Ibiza, pp. 19-49.
- LUQUET, A. (1964): La céramique préromaine de Banasa. *Bulletin d'Archéologie Marocaine* V, pp. 117-144.
- , (1975): Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc. Le Maroc punique. *Bulletin d'Archéologie Marocaine* IX, pp. 237-328.
- MAJDOUB, M., (2004): Note sur les niveaux maurétaniens dans les régions de Tétouan et de Tángér. *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 20, Rabat, pp. 271-284.
- MANNONI, T., & GIANNICEDDA, E., (2007): *Arqueología. Materias, objetos y producciones*. Ariel Prehistoria. Móstoles.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D. & RECIO RUIZ, A., (2006): Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (Siglos VIII-V a.C.), en (M. Corrales, M^a. C. Gontán, E. Martín, B. Mora y Á. Recio, coord.), *Tiempos de Púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas, I. Mainake*, 28. Málaga, pp. 257-287.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D., RECIO RUIZ, A., & MORENO, A., (2006): Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga). *Ballix*, 3. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, pp. 7-46.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., & RECIO, A., (1994): Los Algarrobeños. Un yacimiento fenicio en la vega del Vélez. *Mainake* XV-XVI, Málaga, pp. 313-315.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., & RECIO, A., (2002): *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*, Benalmádena.
- MARZOLI, D., (2000): Ánforas púnicas de Morro de Mezquitilla (Málaga). *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. IV, Cádiz 1995, Cádiz, pp. 1631-1644.

- MOLINA, F.; HUERTAS, C. y LÓPEZ, J. L. (1984): Hallazgos púnicos en El Majuelo, en Molina, F., (dir.), *Almuñécar, Arqueología e Historia, II*, Granada, pp. 275-290.
- MORA SERRANO, B., & ARANCIBIA, A., (2011): La bahía de Málaga en los períodos púnico y romanorrepublicano: viejos problemas y nuevos datos. *Mainake XXXII* (II). Universidad de Málaga.
- MUÑOZ, A., & DE FRUTOS, G., (2006): El complejo alfarero de Torre Alta en San Fernando (Cádiz). Campaña de excavaciones de 1988. Una aportación al estudio de la industria pesquera en la Bahía de Cádiz en época tardopúnica. *I Conferencia Internacional Historia de la Pesca en el ámbito del Estrecho* (1-5 junio de 2004, El Puerto de Santa María), II, Sevilla, pp. 705-803.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M., (2001): El espacio geopolítico gaditano en época púnica: revisión y puesta al día del concepto de Círculo del Estrecho. *Gerión*, 19, Universidad Complutense de Madrid, pp. 313-354.
- , (2003): *Las cerámicas gaditanas “tipo Kuass”*. Bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 21, Madrid.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. & BLANCO, F. J., (2008): Continuidad púnica en la Gades republicana. La producción vascular del horno de la C/ Troilo. *Spal*, 16 (2007). Revista del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Sevilla, pp. 195-224.
- PERDIGONES, L., & MUÑOZ, A., (1990): Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, Vol. III, Sevilla, pp. 106-112.
- PINEDA, P., & TOBOSO, E., (2009): Intervención arqueológica preventiva en calle Albenda y calle Borrero, San Fernando, Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004. I*. Junta de Andalucía. Córdoba, pp. 240-247.
- PONSICH, M. (1964): Contribution à l’atlas archéologique du Maroc: région de Tángér. *Bulletin d’Archéologie Marocaine* V, pp. 253-290.
- , (1967): Kouass, port antique et carrefour des voies de la Tingitane. *Bulletin d’Archéologie Marocaine* VII, 369-405.
- , (1968a): Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos). *Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia* 4, Valencia.
- , (1968b): Nouvel aspect de l’industrie préromaine en Tingitane. *BCTH*, n. 4, pp. 225-236.
- , (1969): Les cerámiques d’imitation: la campanienne de Kouass. Región d’Arcila-Maroc. *Archivo Español de Arqueología*, 46, Madrid, pp. 56-80.
- RAMON TORRES, J., (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Universitat de Barcelona, Colección Instrumenta, 2, Barcelona.

- , (2006): La proyección comercial mediterránea y atlántica de los centros fenicios malagueños en época arcaica. *Mainake* XXVIII. Málaga, pp. 189-212.
- RAMON TORRES, J., SÁEZ, A., SÁEZ ROMERO, A. M., & MUÑOZ, A., (2007): *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*, Monografías de Arqueología 26, Junta de Andalucía, Sevilla.
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J. & MARTÍNEZ, S., (Dirs.), (2006a): *Estudio Histórico-Arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999*. Madrid.
- ROLDÁN, L.; BLÁNQUEZ, J.; BERNAL, D.; PRADOS, F. & DÍAZ, J.J. (2006b): Villa Victoria. Una figlina altoimperial en el territorium de Carteia. *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar*, Almoraima, 33, Algeciras; pp. 235-250.
- SÁEZ ROMERO, A. M., (2004): El alfar tardopúnico de Torre Alta. Resultados de las excavaciones de 2002-2003. *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series 1266, II, Oxford, pp. 699-712.
- , (2008a): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos III-I)*. BAR International Series, 1812 (2 vols.), Oxford.
- , (2008b): La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.), en D. Bernal & A. Ribera (eds.) *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz, pp. 635-660.
- , (2009): El sistema alfarero-salazonero de Gadir/Gades. Notas sobre sus procesos de transformación y adaptación en época helenística. *Sagvntvm*, 40 (2008), UV, Valencia, pp. 141-159.
- , (2010a): Comercio, procesado y consumo. Análisis evolutivo de algunas familias cerámicas gadiritas de época púnica y tardopúnica, en C. Mata Parreño, G. Pérez Jordá & J. Vives-Ferrándiz (Eds.) *De la cuina a la taula. IV Reunió d'Economia en el primer mil·lenni aC. Sagvntvm*, Extra-9. Universidad de Valencia, pp. 303-312.
- , (2010b): Tradizione fenicia versus Romanizzazione. Le anfore di Gadir/Gades in epoca ellenistica e i suoi centri produttori. *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta* 41. Actas del XXVI Congreso de los Rei Cretariae Romanae Favtores (Cádiz, sep-oct 2008). Abingdon.
- , (2011): La producción alfarera y la economía salazonera de Gadir: balance y novedades. *Mainake* XXXII (II), Universidad de Málaga, pp. 885-932.
- SÁEZ ROMERO, A. M., & DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., (2008): La producción de ánforas de tipo griego y grecoitalico en Gadir y el área del Estrecho. Cuestiones

- tipológicas y de contenido. *Zephyrus*, LX (2007), USal, Salamanca, pp. 195-208.
- , (2010): La otra necrópolis de Gadir/Gades. Enterramientos asociados a talleres alfareros en su hinterland insular. A. M. Niveau & V. Gómez (Coords.) *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 251-337.
- SÁEZ ROMERO, A. M., MONTERO, R. & TOBOSO, E. J., (2004): Un antecedente centro-mediterráneo al complejo alfarero púnico de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). *Actas de XVI Encuentros de Historia y Arqueología: Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz* (San Fernando, diciembre 2000), CajaSur, Córdoba, pp. 201-236.
- SCHUBART, H., (1987): Hallazgos fenicios y del Bronce final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*. II. Sevilla, pp. 200-227.
- TARRADELL, M. (1953): Tres notas de arqueología púnica del norte de África. *Archivo Español de Arqueología*, 26, CSIC, Madrid, pp. 161-167.
- , (1954): Marruecos antiguo: nuevas perspectivas. *Zephyrus*, 5, USal, Salamanca, pp. 113-118.
- , (1957): El poblamiento antiguo del valle del río Martín. *Tamuda* V, 2: pp. 247-274.
- , (1960): *Historia de Marruecos: Marruecos púnico*, Universidad de Rabat, Publicaciones de la Facultad de Letras, Instituto Muley El-Hasan, Tetuán.
- , (1966): Contribution a l'Atlas archéologique du Maroc: region de Tetouan. *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 6, Rabat, pp. 425-446.
- ULREICH, H., NEGRETE, M^a. A., PUCH, E. & PERDIGONES, L., (1991): Cerro del Prado. Die ausgrabungen 1989 im schutthang der phönizischen ansiedlung an der Guadarranque-mündung". *Madridrer Mitteilungen*, 31, pp. 194-250.
- VILLAVERDE, N., (2004): Nuevos datos arqueológicos de Russadir (Melilla): un santuario de Astarté-Venus Marina en Plaza de Armas. *L'Africa Romana*, XV (Tozeur, 12-15 diciembre 2002). Roma, pp. 1837-1876.
- VISMARA, C., (e.p.): Risque archéologique et connaissance du territoire: la mission maroco-italienne dans le Rif et la Rocade méditerranéenne. *Seminario Internacional «Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho»* (Algeciras, 14-16 de abril de 2011). Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, n° 3, Madrid-Cádiz.

FIGURAS

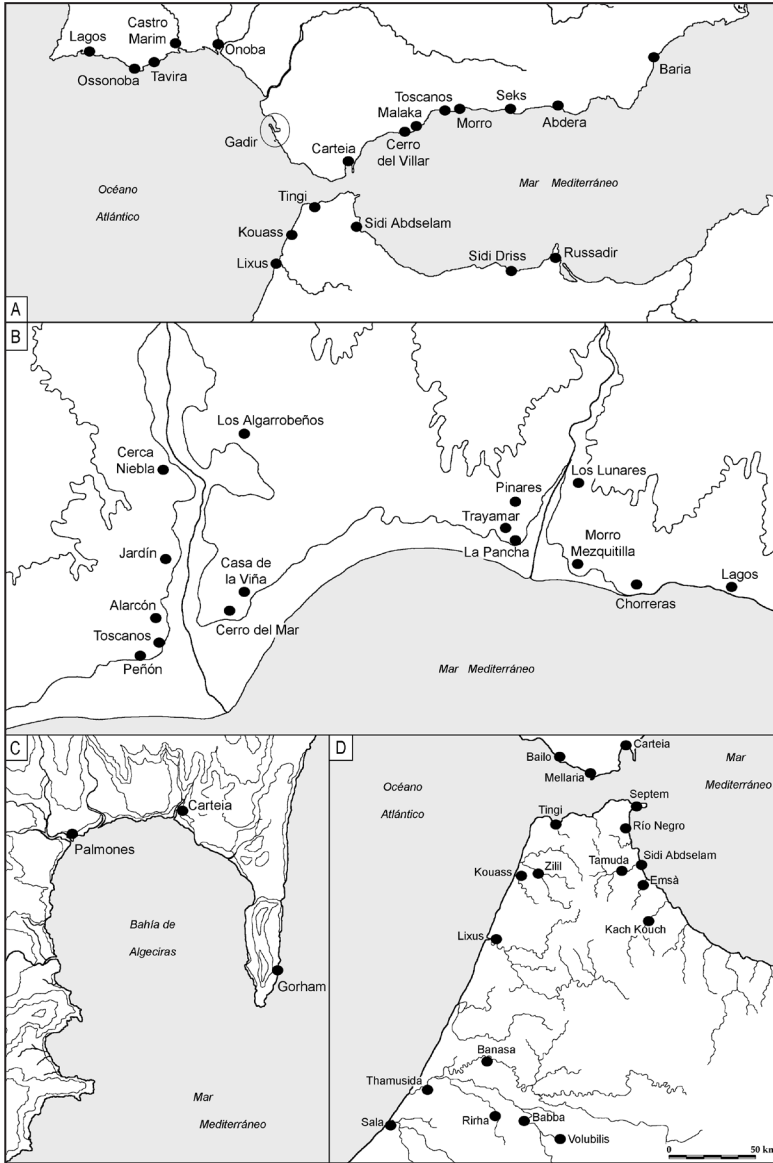


Figura 1. Situación de los principales yacimientos mencionados en el texto: a) principales enclaves protohistóricos del área del Estrecho; b) detalle del territorio del área Toscanos-Morro de Mezquitilla; c) Bahía de Algeciras; d) Península Tingitana y costa atlántica marroquí.

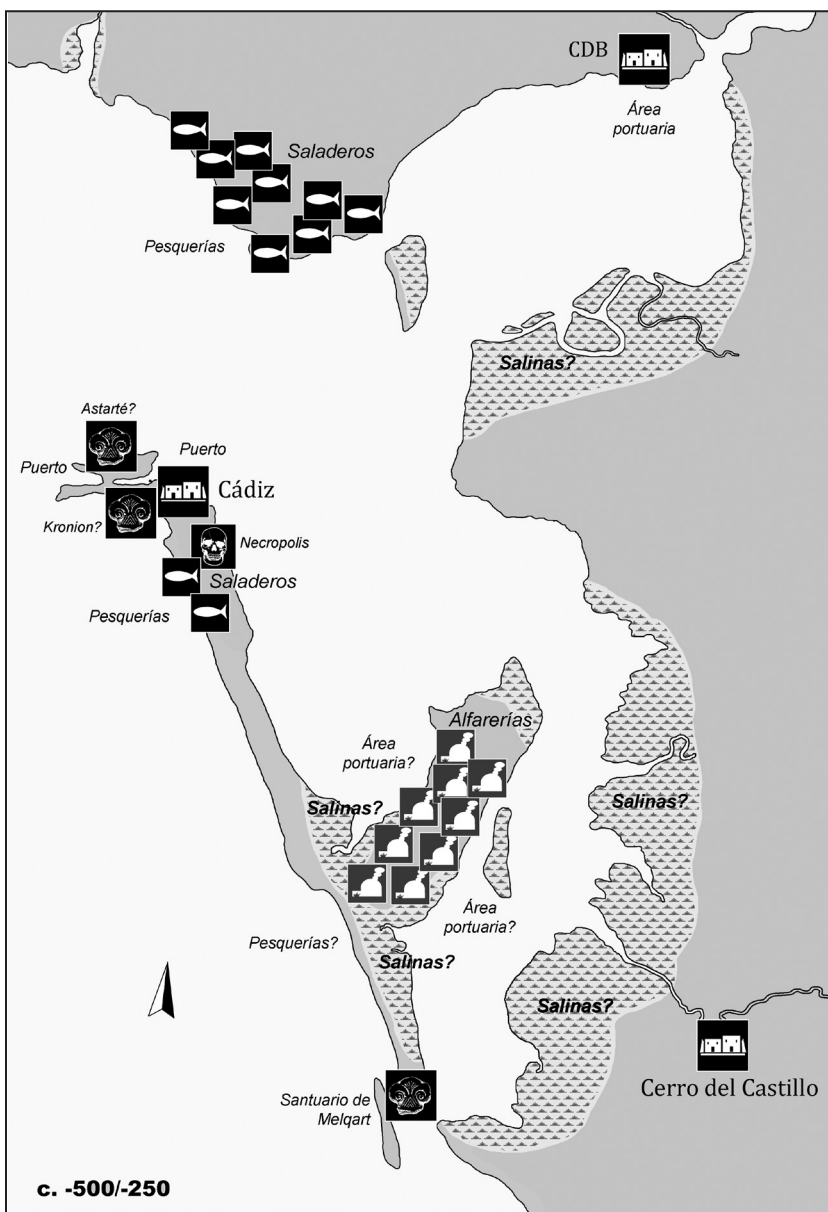


Figura 2. Esquema del planeamiento territorial básico de la bahía gaditana durante los siglos –V a –III, señalando las áreas dedicadas a alfarerías (iconos en gris), pesquerías-saladeros, necrópolis, hábitats y santuarios, así como los terrenos marismeños probablemente aprovechados como salinas.

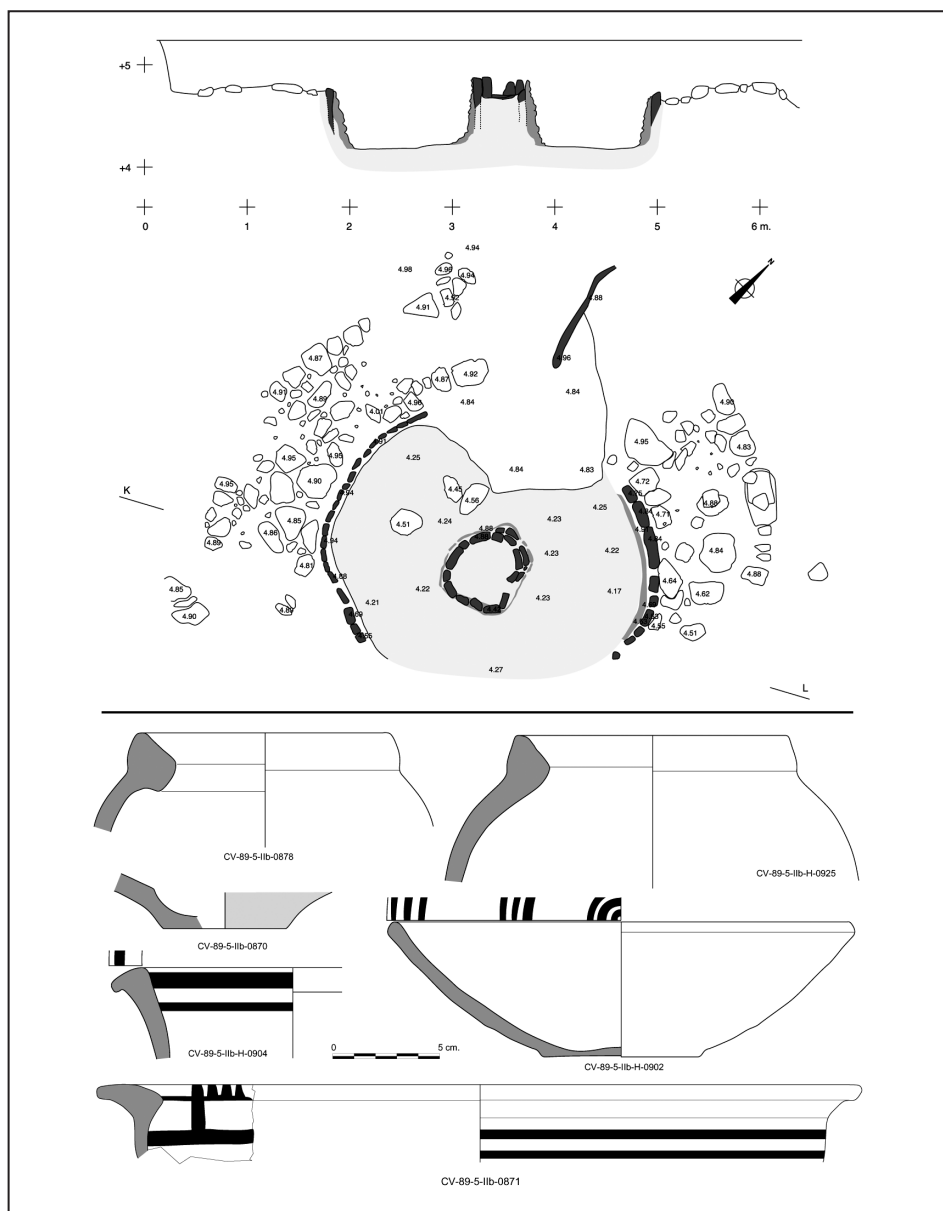


Figura 3. Planta y sección del horno púnico localizado en el Sector 5 del Cerro del Villar (arriba) y materiales anfóricos, barnizados, pintados y comunes probablemente fabricados en dicho horno, datados hacia inicios del s. -V (a partir de Aubet *et al.*, 1999).

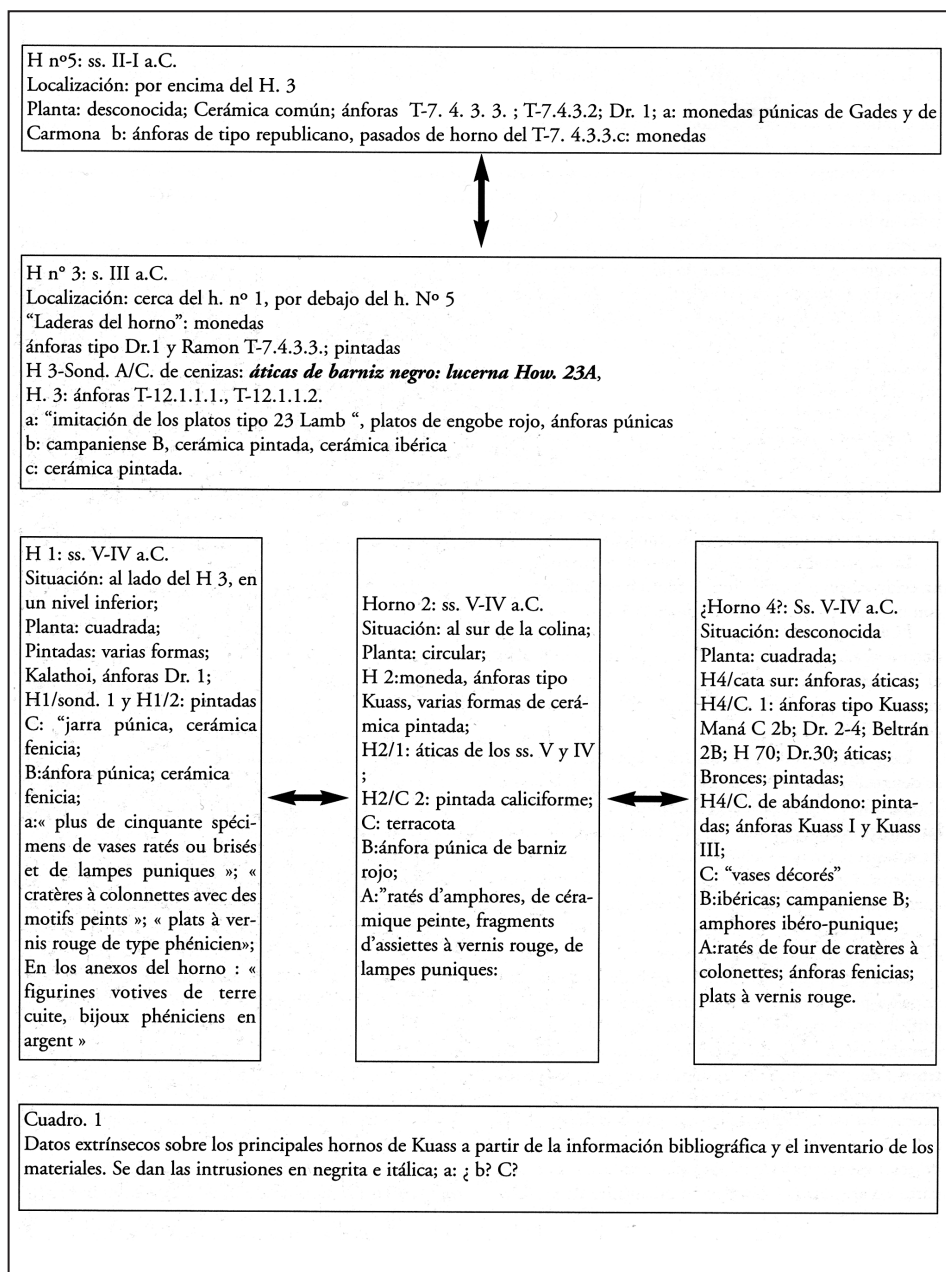


Figura 4. Cuadro de síntesis de los horizontes arqueológicos documentados en los cinco hornos alfareros excavados por M. Ponsich en Kouass, a partir de la documentación de excavación y de la revisión de los materiales conservados (según Kbirí Alaoui, 2000).

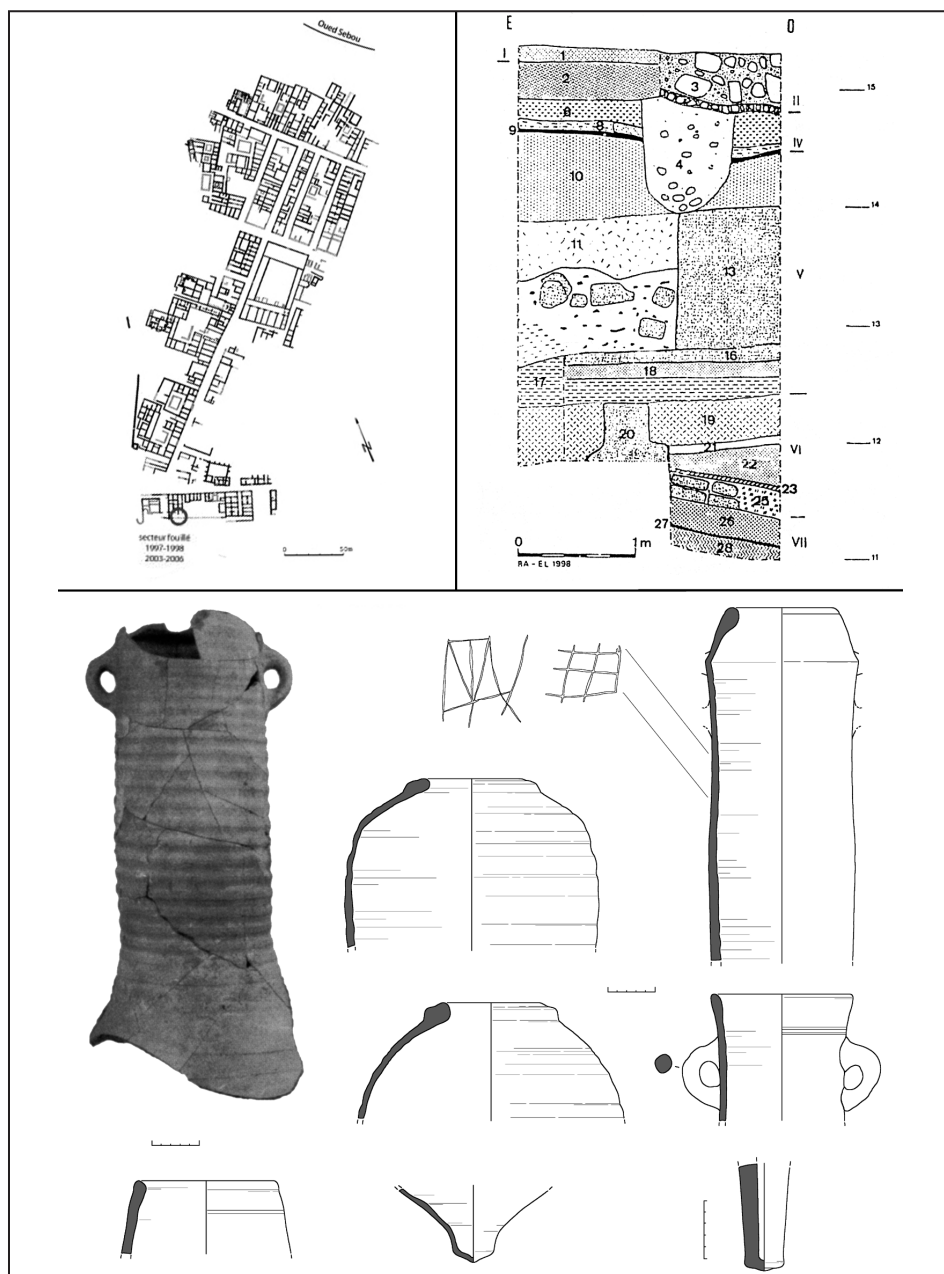


Figura 5. A) Plano general de las excavaciones de Banasa; B) Sección estratigráfica obtenidos en los sondeos profundos realizados en el área meridional de la ciudad en 1997-1998 y 2003; C) Materiales de producción local e importados vinculados a los niveles de amortización de los hornos alfareros banasitanos (a partir de Arhabi & Lenoir, 2004).

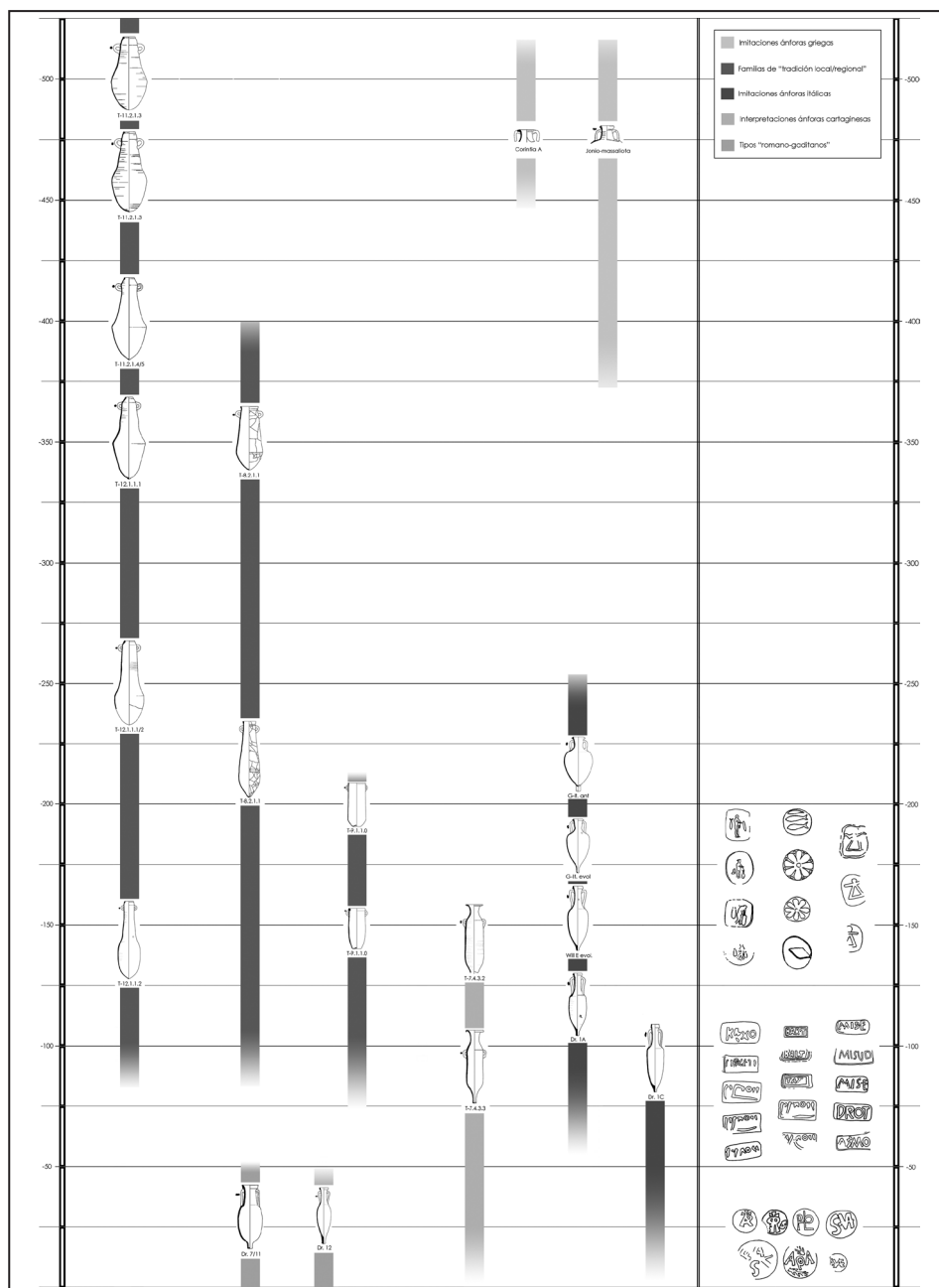


Figura 6. Esquema diacrónico de la evolución de la producción anfórica gadirita desde la fase tardoarcaica hasta momentos tardorrepúblicanos, con relación también al fenómeno del estampillado (según Sáez, 2010).

LÁMINAS

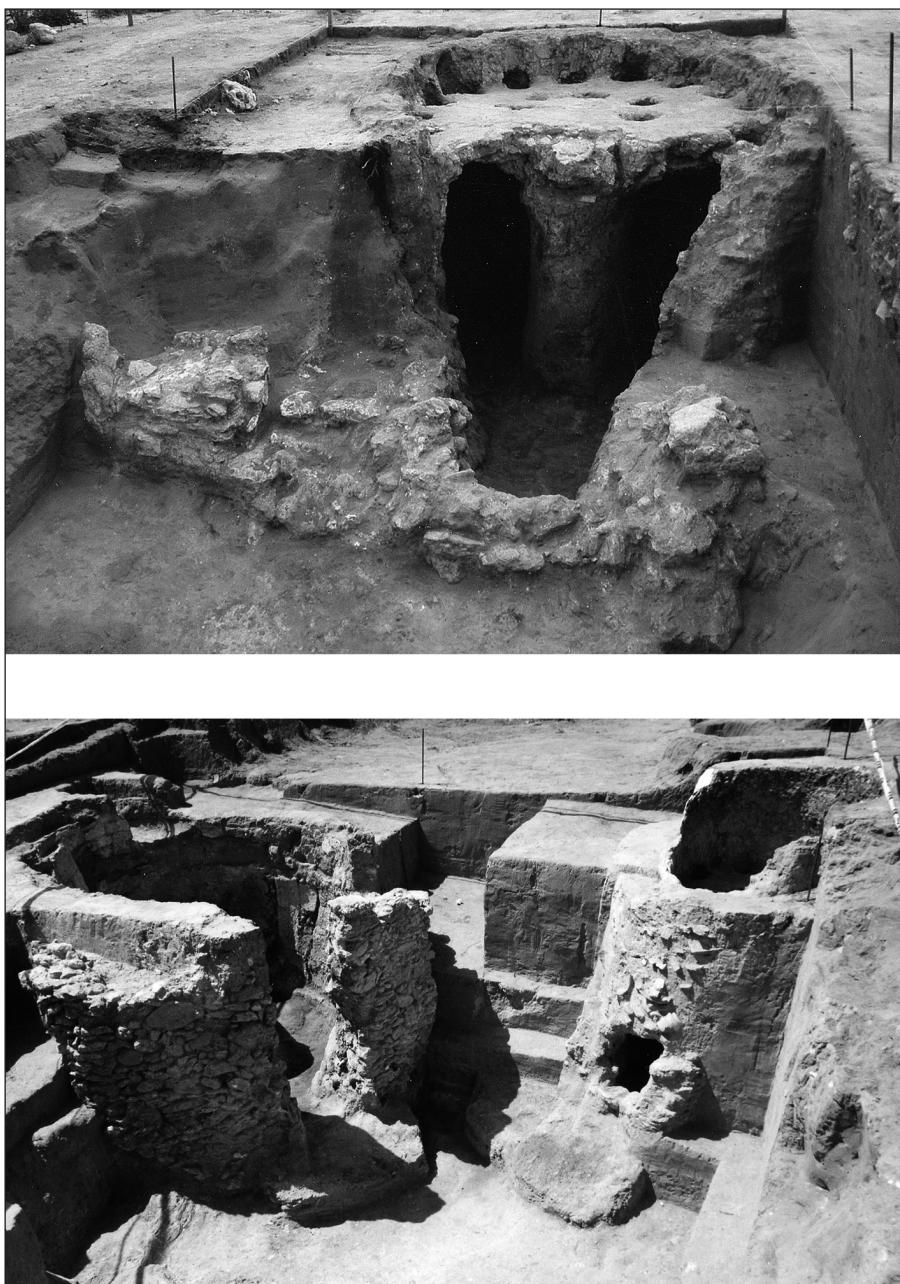


Lámina I. Principales estructuras de combustión documentadas en el área alfarera gadirita de Camposoto: Horno 1 (arriba) y fosa de trabajo de los Hornos 2-3 (abajo) (a partir de Ramon *et al.*, 2007)



Lámina II. Horno alfarero con parrilla casi intacta localizado en la C/ Real de San Fernando (arriba) (según Lavado & Sáez, 2009) y hornos 1-2 del área alfarera de Torre Alta una vez finalizada su excavación en 1988 (Muñoz & De Frutos, 2006).

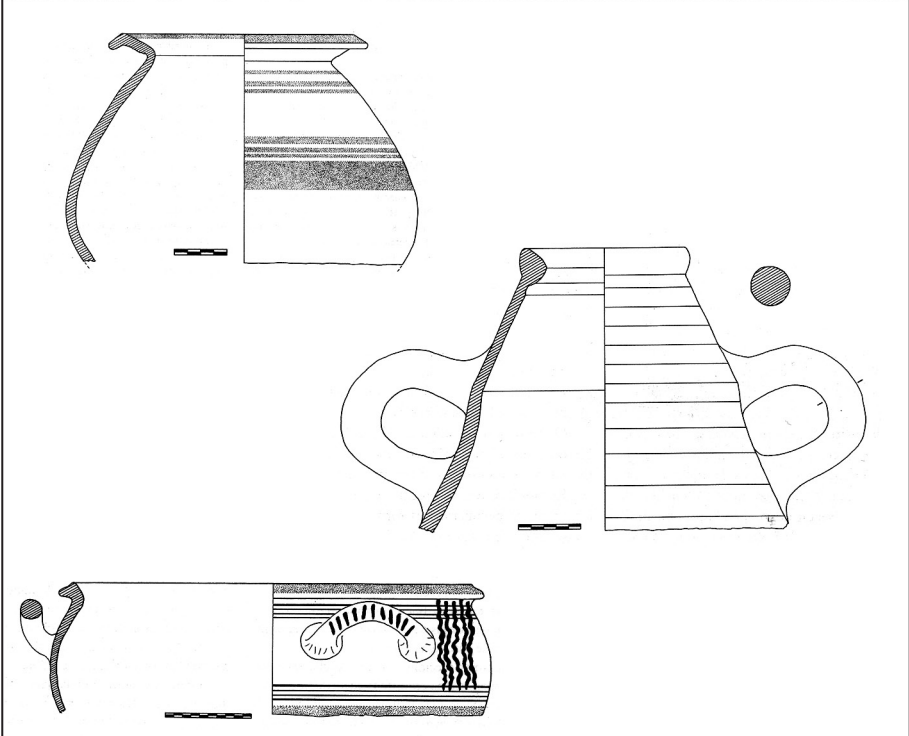


Lámina III. Fosa-escombrera (arriba) y materiales producidos en el alfar de Los Algarrobeños (a partir de Martín, Ramírez & Recio, 2006).

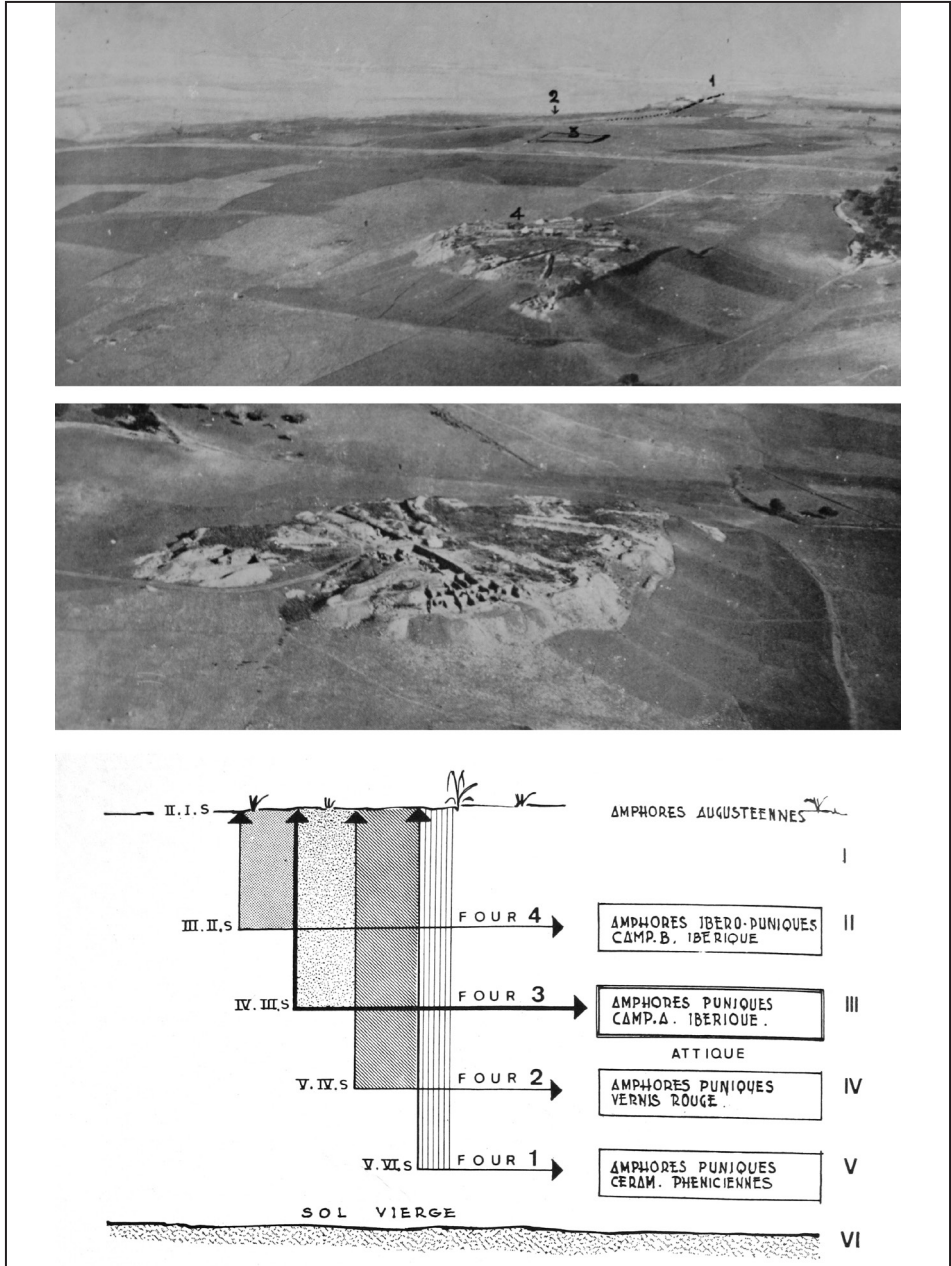


Lámina IV. Vista general del área de Kouass (arriba) con indicación de los principales hitos arqueológicos: 1) acueducto romano; 2) probable emplazamiento de factorías de salazón; 3) “edificio cuadrangular”; 4) hábitat prerromano. (En medio) detalle de la zona de habitación e industrial de Kouass y croquis estratigráfico (abajo) centrado en la interacción y posición arqueo-histórica de los hornos alfareros respecto a la secuencia del yacimiento (a partir de Ponsich, 1968a).

TREBALLS DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC D'EIVISSA I FORMENTERA

- Nº 1 LUCERNAS ROMANAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA. POR JORGE H. FERNÁNDEZ Y ESPERANZA MANERA. IBIZA, 1979. 22 pp. y IX láms. (Agotado)
- Nº 2 CERÁMICAS DE IMITACIÓN ÁTICAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA. POR JORGE H. FERNÁNDEZ Y JOSÉ O. GRANADOS. IBIZA, 1979. 49 pp. y I lám. (Agotado)
- Nº 3 BIBLIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA DE LAS ISLAS PITIUSAS. POR JORGE H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1980. 72 pp. (Agotado)
- Nº 4 EL HIPOGEO DE CAN PERE CATALÀ DES PORT (SANT VICENT DE SA CALA). POR JORGE H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1980. 34 pp. y VIII láms. (Agotado)
- Nº 5 IBIZA Y LA CIRCULACIÓN DE ÁNFORAS FENICIAS Y PÚNICAS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL. POR JUAN RAMÓN. IBIZA, 1981. 49 pp., 6 figs. y III láms. (Agotado)
- Nº 6 UN HIPOGEO INTACTO EN LA NECRÓPOLIS DEL PUIG DES MOLINS. EIVISSA. POR JORGE H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1981. 34 pp., X láms. y un plano de la necrópolis. (Agotado)
- Nº 7 ESCARABEOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA. POR JORGE H. FERNÁNDEZ Y JOSEP PADRÓ. MADRID, 1982. 249 pp. con figs. y láms.
- Nº 8 EL SANTUARIO DE ES CUIERAM. POR M^a. EUGENIA AUBET SEMMLER. IBIZA, 1982. 55 pp. y XXX láms. (Agotado)
- Nº 9 URNA DE OREJETAS CON INCINERACIÓN INFANTIL DEL PUIG DES MOLINS. POR CARLOS GÓMEZ BELLARD. IBIZA, 1983. 26 pp. y I lám.
- Nº 10 GUÍA DEL PUIG DES MOLINS. POR JORGE H. FERNÁNDEZ. MADRID, 1983. 242 pp. (Agotado)
- Nº 11 LA COLONIZACIÓN PÚNICO-EBUSITANA DE MALLORCA. ESTADO DE LA CUESTIÓN. POR VÍCTOR M. GUERRERO AYUSO. IBIZA, 1984. 39 pp., 24 figs. y VIII láms.
- Nº 12 SOBRE ARQUEOLOGÍA EBUSITANA. POR JOSE M^a. MAÑÁ DE ANGULO. IBIZA, 1984. 174 pp. (Agotado)
- Nº 13 ESCULTURA ROMANA DE IBIZA. POR ALBERTO BALIL. IBIZA, 1985. 19 pp. y VIII láms.

- Nº 14 NOTAS PARA UN ESTUDIO DE LA IBIZA MUSULMANA. POR GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. IBIZA, 1985. 69 pp. (Agotado)
- Nº 15 BIBLIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA DE LAS ISLAS PITIUSAS (II). POR JORGE H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1986. 42 pp. (Agotado)
- Nº 16 AMULETOS DE TIPO EGIPCIO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA. POR JORDI H. FERNÁNDEZ Y JOSEP PADRÓ. IBIZA, 1986. 109 pp., 7 figs. y XVII láms. (Agotado)
- Nº 17 LAS PINTURAS RUPESTRES DE SA COVA DES VI SES FONTANELLES. SANT ANTONI DE PORTMAY. (IBIZA). POR ANTONIO BELTRÁN, BENJAMÍN COSTA Y JORDI H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1987. 26 pp., 12 figs. y IX láms. (Agotado)
- Nº 18 EL SANTUARIO DE LA ILLA PLANA (IBIZA): UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS. POR ESTHER HACHUEL Y VICENTE MARÍ. IBIZA, 1988. 92 pp., 12 figs. y XXII láms.
- Nº 19 EL SEPULCRO MEGALÍTICO DE CA NA COSTA (FORMENTERA). PARTE I. POR JORDI H. FERNÁNDEZ, LUIS PLANTALAMOR Y CELIA TOPP. PARTE II. POR FRANCISCO GÓMEZ Y JOSÉ M. REVERTE. IBIZA, 1988. 76 pp., 18 figs. y X láms. (Agotado)
- Nº 20 EPIGRAFÍA ROMANA DE EBUSUS. POR JAIME JUAN CASTELLÓ. IBIZA, 1988. 118 pp., 2 figs. y XVII láms.
- Nº 21 EL VIDRIO ROMANO EN EL MUSEO DEL PUIG DES MOLINS. POR CRISTINA MIGUÉLEZ RAMOS. IBIZA, 1989. 78 pp., 41 figs. y VIII láms.
- Nº 22 EL VERTEDERO DE LA AVDA. ESPAÑA Nº 3 Y EL SIGLO III D.C. EN EBUSUS. POR RICARDO GONZÁLEZ VILLAESCUSA. IBIZA, 1990. 112 pp., 38 figs. y III láms. (Agotado)
- Nº 23 LAS ÁNFORAS PÚNICAS DE IBIZA. POR J. RAMON. IBIZA, 1991. 199 pp., 56 figs. y XXXI láms. (Agotado)
- Nº 24 I-IV JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA. (IBIZA, 1986-89). POR AA.VV. IBIZA, 1991. 259 pp. con figs. y láms.
- Nº 25 LA CAÍDA DE TIRO Y EL AUGE DE CARTAGO. V JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA. (IBIZA, 1990). POR AA.VV. IBIZA, 1991. 86 pp. con figs. y láms.
- Nº 26 MARCAS DE TERRA SIGILLATA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA. POR JORDI H. FERNÁNDEZ, JOSÉ O. GRANADOS Y

- RICARDO GONZÁLEZ VILLAESCUSA. IBIZA, 1992. 95 pp., XXII láms. y figs. (Agotado)
- Nº 27 PRODUCCIONES ARTESANALES FENICIO-PÚNICAS. VI JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA. (IBIZA, 1991). POR AA.VV. IBIZA, 1992. 87 pp. con figs. y láms. (Agotado)
- Nº 28-29 EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS DEL PUIG DES MOLINS (EIVISSA). LAS CAMPAÑAS DE D. CARLOS ROMÁN FERRER: 1921-1929. Por JORDI H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1992. 3 Tomos
- Nº 30 BIBLIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA DE LAS ISLAS PITIUSAS (III). POR BENJAMÍ COSTA Y JORDI H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1993. 114 pp. (Agotado)
- Nº 31 NUMISMÁTICA HISPANO-PÚNICA. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN. VII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (IBIZA, 1992). POR AA.VV. IBIZA, 1993. 168 pp. con figs. y láms.
- Nº 32 EL POZO PÚNICO DEL «HORT D'EN XIM» (EIVISSA). POR J. RAMON. IBIZA, 1994. 83 pp. con figs. láms. (Agotado)
- Nº 33 CARTAGO, GADIR, EBUSUS Y LA INFLUENCIA PÚNICA EN LOS TERRITORIOS HISPANOS. VIII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (IBIZA, 1993). POR AA.VV. IBIZA, 1994. 163 pp. con figs. y láms. (Agotado)
- Nº 34 MONEDA I MONEDES ÀRABS A L'ILLA D'EIVISSA. POR FÈLIX RETAMERO. IBIZA, 1995. 70 pp. con figs. y láms. (Agotado)
- Nº 35 LA PROBLEMÁTICA DEL INFANTICIDIO EN LAS SOCIEDADES FENICIO-PÚNICAS. IX JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA. (EIVISSA, 1994). POR AA.VV. Ibiza, 1995. 90 pp. con figs. y láms. (Agotado)
- Nº 36 LAS CUENTAS DE VIDRIO PRERROMANAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE IBIZA Y FORMENTERA. POR ENCARNACIÓN RUANO RUIZ. IBIZA, 1996. 101 pp. con figs. y láms. a color.
- Nº 37 VIDRIOS DEL PUIG DES MOLINS (EIVISSA). LA COLECCIÓN DE D. JOSÉ COSTA "PICAROL" POR AA.VV. IBIZA, 1997. 130 pp. con figs. y láms. a color.
- Nº 38 PROSPECCIONES GEO-ARQUEOLÓGICAS EN LAS COSTAS DE IBIZA. POR HORST D. SCHULZ Y GERTA MAASS-LINDEMANN. IBIZA, 1997. 62 pp., con figs. y láms.

- Nº 39 FE-13. UN TALLER ALFARERO DE ÉPOCA PÚNICA EN SES FIGUERETES (EIVISSA). POR JOAN RAMON TORRES. IBIZA, 1997. 206 pp. con figs. y láms. (Agotado)
- Nº 40 EIVISSA FENICIO-PÚNICA. X JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 1995). POR AA.VV. (En prensa)
- Nº 41 RUTAS, NAVÍOS Y PUERTOS FENICIO-PÚNICOS. XI JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 1996) POR AA.VV. IBIZA, 138 pp. con figs. y láms. 1998. (Agotado)
- Nº 42 MISCELÁNEAS DE ARQUEOLOGÍA EBUSITANA. POR BENJAMÍ COSTA Y JORDI H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1998. 216 pp. con figs. y láms.
- Nº 43 DE ORIENTE A OCCIDENTE: LOS DIOSES FENICIOS EN LAS COLONIAS OCCIDENTALES. XII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 1997). POR AA.VV. IBIZA, 1999. 135 pp. con figs. y láms.
- Nº 44 LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN IBERIA. XIII JORNADAS DE ARQUEOLOGIA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 1998) POR AA.VV. IBIZA, 2000. 127 pp. con figs. y láms.
- Nº 45 NECRÓPOLIS RURALES PÚNICAS EN IBIZA. POR MIQUEL TARRADELL (†) Y MATILDE FONT (†), CON LA COLABORACIÓN DE MERCEDES ROCA, JORGE H. FERNÁNDEZ, NÚRIA TARRADELL-FONT Y CATALINA ENSEÑAT. IBIZA, 2000. 258 pp. con figs y láms.
- Nº 46 SANTUARIOS FENICIO-PÚNICOS EN IBERIA Y SU INFLUENCIA EN LOS CULTOS INDÍGENAS. XIV JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 1999). POR AA.VV. IBIZA, 2000. 200 pp. con figs y láms.
- Nº 47 DE LA MAR Y DE LA TIERRA. PRODUCCIONES Y PRODUCTOS FENICIO-PÚNICOS. XV JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA 2000). POR AA.VV. IBIZA 2001. 160 pp. con figs. y láms.
- Nº 48 LA FORMA EB. 64/65 DE LA CERÁMICA PÚNICO EBUSITANA. POR ANA MEZQUIDA ORTI. IBIZA 2001. 250 pp. con figs. y láms.
- Nº 49 LA CERÀMICA DE YABISA. CATÀLEG I ESTUDI DEL FONS DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC D'EIVISSA I FORMENTERA. POR HELENA KIRCHNER. IBIZA, 2002. 484 pp. con figs. y láms.

- Nº 50 LA COLONIZACIÓN FENICIA EN OCCIDENTE. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI. XVI JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2001). POR AA.VV. IBIZA 2002. 148 pp. con figs. y láms.
- Nº 51 CONTACTOS EN EL EXTREMO DE LA OIKOUMÈNE. LOS GRIEGOS EN OCCIDENTE Y SUS RELACIONES CON LOS FENICIOS. XVII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2002). POR AA.VV. IBIZA 2003. 148 pp. con figs. y láms.
- Nº 52 MISCELÁNEAS DE ARQUEOLOGÍA EBUSITANA (II). EL PUIG DES MOLINS (EIVISSA): UN SIGLO DE INVESTIGACIONES. POR BENJAMÍ COSTA Y JORDI H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 2003. 332 pp. con figs. y láms.
- Nº 53 CAN CORDA. UN ASENTAMIENTO RURAL PÚNICO-ROMANO EN EL SUROESTE DE IBIZA. POR ROSA M^a PUIG MORAGÓN, ENRIQUE DÍES CUSÍ Y CARLOS GÓMEZ BELLARD, IBIZA, 2004. 175 pp. con dibujos y fotografías en blanco y negro y una lámina en color.
- Nº 54 COLONIALISMO E INTERACCIÓN CULTURAL: EL IMPACTO FENICIO PÚNICO EN LAS SOCIEDADES AUTÓCTONAS DE OCCIDENTE. XVIII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2003) POR AA.VV. IBIZA 2004. 208 pp. con figs. y láms.
- Nº 55 UNA APROXIMACIÓN A LA CIRCULACIÓN MONETARIA DE EBUSUS EN ÉPOCA ROMANA. POR SANTIAGO PADRINO FERNÁNDEZ. IBIZA 2005. 188 pp. con láms.
- Nº 56 GUERRA Y EJÉRCITO EN EL MUNDO FENICIO-PUNICO. XIX JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2004) POR AA.VV. IBIZA 2005. 194 pp. con figs. y láms.
- Nº 57 LAS NAVAJAS DE AFEITAR PÚNICAS DE IBIZA. POR BEATRIZ MIGUEL AZCÁRRAGA. IBIZA, 2006. 311 pp. con láms.
- Nº 58 ECONOMÍA Y FINANZAS EN EL MUNDO FENICIO-PÚNICO DE OCCIDENTE. XX JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2005) POR AA.VV. IBIZA 2006. 130 pp. con figs. y láms.
- Nº 59 MAGIA Y SUPERSTICIÓN EN EL MUNDO FENICIO-PÚNICO XXI JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2006). POR AA.VV. IBIZA 2007. 200 pp. con figs. y láms.

- Nº 60 EL DIOS BES: DE EGIPTO A IBIZA POR FRANCISCA VELÁZQUEZ BRIEVA. IBIZA, 2007. 258 pp. con figs y láms.
- Nº 61 ARQUITECTURA DEFENSIVA FENICIO-PÚNICA XXII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2007). POR AA.VV. VALÈNCIA, 2008. 190 pp. con figs. y láms.
- Nº 62 AMULETOS PÚNICOS DE HUESO HALLADOS EN IBIZA (EIVISSA, 2009). POR AA.VV. VALÈNCIA, 2009. 296 pp. con figs. y láms.
- Nº 63 EL DEPÓSITO RURAL PÚNICO DE CAN VICENT D'EN JAU-ME (SANTA EULÀLIA DES RIU, IBIZA). POR JOSÉ PÉREZ BALLESTER Y CARLOS GÓMEZ BELLARD. VALÈNCIA, 2009. 176 pp. con figs.
- Nº 64 INSTITUCIONES DEMOS Y EJERCITO EN CARTAGO. XXIII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2008). POR AA.VV. VALÈNCIA, 2009. 180 pp.
- Nº 65 ASPECTOS SUNTUARIOS DEL MUNDO FENICIO-PÚNICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. XXIV JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2009). POR AA.VV. VALÈNCIA, 2010. 136 pp. con figs.
- Nº 66 *YŌSERIM*: LA PRODUCCIÓN ALFARERA FENICIO-PÚNICA EN OCCIDENTE. XXV JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2010). POR AA.VV. VALÈNCIA, 2011. 264 pp. con figs. y láms.

